COMEDIA FAMOSA.

OPONERSE A LAS ESTRELLAS.

De Don Juan de Matos, de Don Antonio Martinez, y Don Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Egenio, Rey de Atenas. *Alexandro.* *Filipo.* *Irene.* *Fenix.* *Libia.*



Lidoro. *Merlin.* *Corinto.* *Lisidas.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Vnos. VIva Egenio, Rey de Grecia.
Otros. Viva el gran Ptolomeo,
Rey de Egypto.
Vnos. Grecia viva.

Sale Lisidas.

Lisid. Avisar al Rey pretendo,
aunque hasta aqui nadie tiene
licencia para entrar, puesto,
que es estancia reservada,
adonde el Rey, solo atento
à los sagrados estudios
de la Astrologia, diestro,
con las Estrellas consulta
los casuales sucessos;
y tan docto en esta parte,
que por oraculo nuevo
es tenido en toda Grecia.
El darle cuenta prevengo
del Exercito, y de como
estàn los campos dispuestos,
para darse la batalla:
mas ya le descubro, y veo,
que elevado en sus discursos,
Astros, y Esferas midiendo:
de su suspension parece,
que se compuso el silencio.

Correse vna cortina, y aparece el Rey sentado con sus libros, y vn compàs en la mano, y delante vna esfera.

Rey. O assumpto prodigioso
de la fama inmortal! Què ageno
vive de sus prevenciones,
quien no te levanta Templo!
Què sabiamente dispuso
el Divino Autor los Cielos,

haciendo, què en once esferas
fuesse esse zafir quaderno
de luz, cuya Astrologia
son Estrellas, y Luceros,
por donde el docto regido
penetra de sus secretos,
tan visible lo futuro,
que como evidente espejo,
desde aqui distingue firme
las variedades del tiempo.
En cuya fabrica hermosa,
en cuyo cristal eterno,
que à discursos sonorosos
se và en sì mismo moviendo,
benignamente inspirado;
con su influencia estoy viendo,
de mi gente, y de mis armas
segurissimo el trofeo.

Lisid. En buena ocasion, señor,
llego à estorvarte, supuesto,
que ya de tu boca he oìdo
anuncio tan verdadero.

Rey. Si, Lisidas, mis victorias
desde oy empezarán.

Lisid. Quiero,
señor, decirte el estado
en què se halla el campo nuestro,
para que con mas razon
tengas el triunfo por cierto.

Rey. Prosigue, que ya te escucho:
oy mis enemigos venzo.

Lis. Todos los Principes juntos,
que à la fama concurrieron
de la Princesa, hija tuya,
de Fenix, cuyo portento
de belleza, es norte fixo
de sus publicos festejos,
sabiendo que has prometido
su hermosura en casamiento,
al que venciere glorioso
la batalla, todos puestos
en ala competidores,
se fingen rocas de haceros;
principalmente Filipo,
y Lidoro, que en dos tercios
acaudillan tan bizarros,
tan vnidamente impuestos,
tan constantemente amantes
de la Princesa, que creo,
que Ptolomeo, esse Rey
de Egypto, vano, y sobervio,
destos heroes combatido,
ha de levantar el cerco.
Prevenganse a la ruìna:

Tocan caxas, y clarines.

Pero què escucho? el estruendo
de las armas me interrumpe,
à mis Esquadras me buelvo,
pues se empieza la batalla.
Perdona, señor, que luego
el sucesso te dirà
lo que falta del sucesso. *Vase.*

Rey. Ya la batalla se empieza:
fortuna, que en trono excelso,
arbitrio heroyco presides
en las Coronas, y Cetros.
Inteligencia invisible,
que en el material anhelo
del mundo, à constantes ruedas
reduces merecimientos.
Permite que mis victorias
se prosigan: mas què veo?
ò Estrellas! en vuestras luces,
que me señalan severos
estragos, pronosticando,
que despues de vn gran trofeo,
vendrá vn Principe de Tracia
à suceder à mis Reynos.
Principe de Tracia à mi
me ha de suceder? què es esto?
el de Tracia no fue siempre
mi enemigo? y tan sangriento,
pues con la guerra intentò
el ser dueño de mi Imperio;
y porque nunca se estinga
mi Corona, yo con ellos
no tengo capitulado,
que jamàs los hijos nuestros
se casan, por evitar
tan considerable riesgo.
Pues como, injustos Planetas,
permitìs, que sus intentos
se logren, tyranizando
de su justicia los fueros?
Contra mi injustos castigas?

Levantase arrojando los libros.

O pese à mi, y pese al Cielo!
pues contra mi sèr dispensa
fatales sus movimientos?
Mal aya la ciencia infame,
mal ayan los instrumentos
en que aprendi por daño,
de la contingencia el riesgo!
Pues dos vezes ofendido
de vn mal futuro me veo;
la primera en la amenaza,
la segunda en el efecto.
Pero si la industria humana
puede prevertir los Cielos,
yo estorvaré sus influxos,
con tan eficaces medios,
que nunca sangre de Tracia
sucede: puede en mis Reynos.
Viva yo, y mi rencor viva,
que à pesar del firmamento
seré contra los de Tracia,
rayo, tosigo, y veneno.

Salen Fenix, y Libia.

Fen. Padre, y señor, ya tus armas
gloriosamente vencieron,
de cuya dicha, la fama
viene aclamando el trofeo.

Dent. Victoria por nuestro Rey,
viva Grecia.

Fen. Essos acentos
confirman sus regocijos;
derrotado Ptolomeo
bolviò vilmente la espalda
à los Esquadrones Griegos,
cuya victoria se debe
solamente à vn Cavallero
no conocido, que ayroso
de plumas, nevando el viento,
quanto le ilustrò lo altivo,
le diò á temer lo sangriento.
Y de ambicion generosa
llevado su noble esfuerzo,
haziendo adorno el escudo,
y atrevida gala el riesgo,
se entrò por los Esquadrones,
segundo Marte, esgrimiendo
en cada golpe vn Cometa,
y en cada herida vn portento,
hasta aclamar la victoria
por tus armas su ardimiento.

Rey. Qué bien me suena en tu labio
la alabanza, y justo efecto
del que de tu voluntad
ha de venir à ser dueño!

Fen. Essas almenas me han dado
lugar, ocasion, y tiempo
para mirar el combate;
mas dexo encarecimientos,
pues de Filipo, y Lidoro
acompañado, à este puesto
llega, aclamado de todos.

Rey. Gran dicha! estraño contento!

Fen. No sè que siento en el alma *ap.*
desde que le vi, que el pecho,
como inclinacion recibe,
lo que es agradecimiento.

Salen al son de caxas, y clarines Alexandro, Filipo, y Lidoro con bastones, Lisidas, Corinto, y Merlin, todos bizarros de plumas, y Irene de prisionera, vestida de negro.

Iren. Yo prisionera? ó desdicha!
quan poco dexas durar
vn bien, si antes de llegar,
buelves en dolor tu dicha!

Alex. Deme, señor, vuestra Alteza
su mano.

Rey. Los brazos son
los que en tan heroyca accion
coronan vuestra fineza:
y vos, señora, en quien suma
Abril, y Venus dichosa,
con vuestra beldad la rosa,
con vuestra mano la espuma.
Permitid que logre en ella
su estrella mi labio rudo,
pues sola su nieve pudo
hacer felice mi estrella.

Irene. Yo, que de mi suerte fiera
he sido infeliz trofeo,
hija del Rey Ptolomeo,
à tus plantas prisionera
me tienes, Irene soy,
tan infeliz; pero el llanto
por mi explique dolor tanto.

Rey. Si la fortuna ha sido oy

en favor de mi Corona,
sin razon à llanto os mueve,
que el respeto que se debe,
Irene, à vuestra persona,
en mi hallareis de manera,
que aveis de lograr trocado,
en señora de mi Estado
el nombre de prisionera.
Irene. A Alexandro agradecida
estoy, pues à su piedad,
ya que no la libertad,
le debo, señor, la vida.
Fen. Valgame el Cielo! tan presto
se le confiessa obligada: *àpar.*
de mi amor siempre estimada
serà tu beldad, supuesto,
que en guerra tan oportuna,
vengo, Irene, à hacer contigo,
lo que tu hicieras conmigo,
à trocarse la fortuna.
Rey. Haced, pues, breve memoria
de quien sois, y del sucesso.
Alex. Oye, señor, el progresso
de mi dicha, y tu victoria.
Rey de Grecia, á quien el mundo
dos veces grande te aclama,
por tus heroycos estudios,
no menos, que por tus armas:
Yo soy Alexandro, hijo
segundo del Rey de Tracia.
Rey. De Tracia? què es esto, Cielos! *àp.*
esta es de todas mis ansias
la evidencia mas confusa,
y la accion mas empeñada.
Alex. Parece que te suspendes,
señor, al oìr mi Patria?
Re. Dissimulèmos, sospechas: *àp.*
yo suspenderme? no ay causa;
proseguid.
Alex. Assi lo harè,
pues tu, gran señor, lo mandas.
Mi Reyno es solo el valor,
mi Cetro es sola mi espada,
mis vassallos las acciones;
porque quien es de su casa
el segundo, solo goza
por herencia vinculada
la Monarquia en los hechos,
y el Imperio en las hazañas.
Fortuna, que hace adquirida
obscurecer la heredada:
la rara beldad de Fenix,
aplaudida en toda el Asia,
por nuevo assombro de todas,
y por prodigio à la fama.
Mirè en vn ~~hombre~~ bello el retrato,
y de suerte me arrebata
la inclinacion, que formando
de ardientes suspiros alas,
me parti á tu Corte, à tiempo
que vn edicto publicabas,
que el que venciesse glorioso
al Rey de Egypto en batalla,
serìa esposo de Fenix.
Yo entonces de mi esperanza
haciendo amoroso assumpto,
al son del bronce, y la caxa,
cuyo eslabon sonoroso,
hiriendo el oìdo à pausas,
del pedernal de mi pecho,
saco el fuego de la saña.
Subi sobre vn negro bruto,
que à la maquina Troyana
hurtò la robusta forma,
siendo irracional muralla;
cuyo desvsado assombro,
cuya ligera montaña
galeon de plumas le finge
al golfo de la esmeralda:
y haciendo las manos remos,
gallerdetes la clin vaga,
en torbellinos de espuma
fue de sì mismo borrasca.
Y con la piel que tostò
de su colera à la llama,
embolviendose en abismos
de polvo, y niebla bastarda,
parecìa desde lexos
nube de horrores preñada,
de quien era á vn mismo tiempo
lluvia el codon de las ancas,
trueno el rumor con que pisa,
lo que muerde en oro escarcha,
relampago la herradura,
y rayo èl mismo con alma.
Trabóse la escaramuza,

y con vna fuerte Esquadra,
que me siguiò de los mios,
rompi las trincheras altas,
y sus fortificaciones,
que assguraban la espalda
à los reductos, que luego
embesti con fuerza tanta,
que me dexaron el puesto,
ò con temor, ó con maña,
con que depuse el valor,
porque basto la amenaza.
De aqui passè à la llanura,
adonde flechas, y balas,
y toda la artilleria
me dieron la primer carga.
De obscuro vapor el ayre
se cubrió borrado à manchas,
que la polvora el zafiro
con circulos de humo empaña.
Quedamos como en tinieblas,
mas yo con furia inhumana,
à imitacion de aquel bruto,
que el Cielo por signo aclama,
rabioso el hacero trincha,
muerde la piedra arrojada.
Assi ciego al precipicio
choquè ayrado con sus armas,
de cuyos golpes saqué
centellas por luminarias,
y triunfando de las sombras,
pude mejorar de estancia,
con lo qual pudo à tu gente
servir de antorcha mi espada.
De su Exercito en el medio
me introduxe, y me cercaban,
bien como á cerdosa fiera,
multitud de flechas varias.
No te ha sucedido nunca
vèr despeñarse en el agua,
leño, piedra, ò qualquier peso,
que al romper la espuma clara,
ensanchandose las ondas,
forman circulos de plata,
y alexandose con gyros,
buelve à quedar sossegada?
Pues desta suerte arrojado
al pielago de sus armas,
hizo entre su muchedumbre
mi brio anchurosa plaza;
y al peso de mis heridas,
que à tierra cuerpos arrastran,
sossegué en golfos de gente
las olas de sus Esquadras.
Al desvanecerse el humo,
contra mi, y tus huestes, marchan
otro Batallon, llevando
vnion, poder, y arrogancia,
cuyos lucientes escudos,
petos, yelmos, partesanas,
teñidos con el cambiante
adorno de roxas vandas.
Al reberberar el Sol
sus luzes en las de nacar,
se vìa en torres de hacero
segunda Troya abrassada.
Embestimonos à vn tiempo,
con fuerza tan desvsada,
que de las picas las puntas
rotas, bolaron tan altas,
que formando nube el Sol,
retirò su faz dorada,
temiendo de hombros gigantes
otra contienda en su Alcazar.
Arrojamonos briosos,
deshicimos sus Esquadras;
bien como el Aguila altiva,
del viento injuria bizarra,
geroglifico animoso
de magestad coronada,
terminando el Orizonte
la turba de aves infaustas.
Cobardemente se assusta,
presurosamente escapa,
huyendo el fatal assombro
del corbo harpon de la garra:
no de otro modo sus huestes,
por el campo derramada,
à nuestro heroyco denuedo
dieron vilmente la espalda.
Y como suele ambicioso
rustico con hoz villana
segar el llamado fruto,
amontonando oro en parvas;
dimos en ellos, cortando
con fuerte segur tyrana,
en lugar de cañas, cuerpos,

y en vez de espigas gargantas.
Passo à la tienda del Rey,
y à Irene prendo, y sus guardas
a Ptolomeo siguiendo,
se retiran derrotadas:
por ti aclamò la victoria,
tus Exercitos me aclaman
por vencedor, como firmes
testigos de mis hazañas.
Y pues prometiste en premio
la hermosura soberana
de Fenix, à quien lograsse
vna empressa tan estrañas;
que confirmes tu promessa
te suplico, para que aya
quien siempre fino te assista,
quien por sus glorias combata,
quien tus Provincias defienda,
para que entonces la fama,
por justo Rey te eternize,
te aclame por gran Monarca,
y para que vea yo
de mis amorosas ansias
la pretension conseguida,
y la fineza premiada.
Filip. Antes, señor, que respondas,
y empeñes tu Real palabra,
es menester que me atiendas;
que aunque Alexandro se aclama
por vencedor, yo fui solo
de la victoria la causa.
Yo fui solo el que animoso,
sobre essas colinas altas,
arbolando tus vanderas,
hize al enemigo cara:
y quando Alexandro pudo
romperle, entonces estaba
yo atajandoles el passo,
porque no se incorporàra
con los suyos; luego es cierto,
que de accion tan celebrada
he sido el movil, supuesto,
que Alexandro en la Campaña
venciò, como instrumento
de mi industria, y de mi traza.
Lid. Pues yo solo debo ser
el que de su beldad rara
logre el privilegio ilustre,
merecido à tus hazañas;
A mi se debe el trofeo,
pues quando circumbalaban
los enemigos tus muros,
mas con valor, que con maña,
hize frente con mis huestes,
para franquear la entrada
á todos tus Esquadrones,
que ya cortados se hallaban.
Y à no darla ocasion,
ni Filipo se amparàra
de la eminencia que dize,
ni Alexandro en la batalla
pudiera lograr valiente
la victoria asseguradas;
y quando el soldado pone
la vandera en la muralla,
siendo instrumento del triunfo,
que heroycamente se gana,
la gloria es del General,
que lo dispone, y lo manda.
Luego si de la fortuna
he sido la primer vara,
à mi se me debe el premio
del sucesso de tus armas.
Fil. Mio ha de ser por el modo
que à mi Exercito dispuse.
Lid. Yo cortando el passo puse
fuerza, y prevencion à todo.
Fil. Ptolomeo, que al destino
huyò, bien sintiò mi nueva
resolucion.
Mer. Y lo prueba
con testigo vltramarino.
Alex. Yo solo. *Fil.* Yo solo he sido
el vencedor.
Lid. Yo venci.
Fil. El triunfo se debe à mi.
Alex. A mi esfuerzo esclarecido
se ha visto el mundo postrado.
Merl. Lo que meten de farfolla,
los tres rabian por la polla,
y juegan al renegado.
Rey. Esta competencia, Cielos,
dà motivo à que yo pueda
estorvar que me suceda
Alexandro, y mis desvelos
han de hallar medio, y razon

que

que sin faltar à mi empeño,
à Fenix dè digno dueño,
con su misma oposicion.
Principes, la competencia
no os ha de estorvar la gloria,
que os ha dado la victoria:
y porque esta diferencia
la aclamacion no os impida,
que os previene vn Reyno entero,
lograd su aplauso primero,
que esta duda difinida,
mañana os tendrà mi amor
la sentencia mas igual,
porque logre cada qual
el premio de su valor.
Merl. Que me hagas merced te pido,
gran señor.
Rey. Quien sois, Soldado?
Merl. Soy vn varon señalado.
Rey. De què suerte?
Merlin. Estoy herido.
Rey. Premiarà la piedad mia
señales tan verdaderas.
Merl. No quisiera que me hicieras
merced. *Rey.* Pues què?
Merl. Señorìa,
àzia tràs con mis haceros
hice bolver à los mas.
Rey. Y bolvieron àzia atràs?
Merl. Si señor, que eran Cocheros:
los mas vanos Esquadrones,
y de mejor voz guiè.
Rey. Vanos, y de voz, por què?
Merl. Era vn tercio de capones.
Rey. De què tierra sois?
Merl. De Egypto. *Rey.* Sois Gitano?
Merl. Y de Madrid.
Rey. Madrid, y Egypto? advertid,
que Madrid es Real distrito
de Monarcas Castellanos.
Merl. A preguntas me hace astillas,
yo naci à las Maravillas,
que es barrio de los Gitanos.
Rey. Como os llamais?
Merl. Yo, Merlin,
y de Alexandro criado;
pero tan grande Soldado,
que à los Gitanos di fin,
de la suerte que á vn enxambrè
venci vn Esquadron entero.
Rey. Como? *Mer.* Fui su despensero,
y à todos los matè de hambre.
Rey. Gran valor!
Merl. De otro mas fiero,
todo el Cielo me es testigo,
yo desollè al enemigo.
Rey. Y como? *Merl.* Siendo Barbero.
Alex. Aparta loco atrevido.
Merl. Mas loco es quien ha pensado,
que no ha de hablar vn Soldado
gallina, y recien venido.
Rey. Ea, Principes, la parte
de luz que le falta al dia,
dilatad, dando alegria
al Pueblo, y embidia á Marte.
Fil. Pues yo de vuestra atencion
espero ser preferido,
pues sabeis que he conseguido
con mi esfuerzo este blason. *Vase.*
Lisid. Pues yo de vos amparado,
me prometo felizmente
el premio, que justamente
se ha debido à mi cuidado. *Vase.*
Alex. Pues oy solamente os llama
mi afecto en la competencia,
que advirtais, que esta sentencia,
ya la diò por mi la fama,
à Fenix llevo en el alma,
Merlin, que divino cielo,
que la he de perder recelo.
Merl. De todos llevas la palma.
Alex. Soy infelìz.
Merl. No lo niego,
pues juegas con pocas flores,
que aviendo competidores,
vn solo fruto es mal juego. *Vanse.*
Fen. Tu, Libia, lleva à mi quarto
à Irene.
Iren. O suerte cruel!
prendiòme Alexandro, y dèl
jamàs la memoria aparto. *Vase.*
Fen. Gran señor, si la justicia
en tu pecho se acrisola,
y eres arbitrio en la tierra
del castigo, y de la gloria.
Todo el mundo no es testigo
de

de como tan gran victoria
ſe debe ſolo á Alexandro?
Pues como, ſeñor, aora
de la omiſsion prevertido
admites vna diſcordia
de emulacion en los tres,
tan ſofiſtica, y dudoſa,
que temo, que ha de coſtar
nuevo rieſgo à tu Corona?
Grecia publica á Alexandro
dueño deſta accion heroyca,
y con ſer Principe eſtraño,
todos ſu esfuerzo pregonan.
Y quando el vulgo ignorante
al no conocido abona,
ò le ſigue mucha dicha,
ò los meritos le ſobran.
No ataje, pues, la fortuna
la temporal ceremonia,
con que à Lidro, y Filipo
eſtimas finezas proprias.
Venza la razon lo injuſto,
que aquì mi voz no te exorta,
ni inclinada al beneficio,
ni agradecida à las obras,
ſino ſolo.
Rey. No proſigas,
que tu no has de ſer ſu eſpoſa.
Fen. Como, ſeñor?
Rey. Porque he viſto,
Fenix, en eſſas luſtroſas
esferas, que ha de venir,
deſpues de vna gran victoria,
de Tracia vn Principe iluſtre,
à ſer Rey de Grecia toda,
amenazando à mi Cetro
fin de lamentable hiſtoria.
Mira tu ſi eſta evidencia
puede faltar; mira aora,
como vá cumpliendo el Cielo,
lo que amagò en ſus antorchas.
Mira ſi es razon que tengas
eſpoſo, cuya perſona
hace, que vn fatal eſtrago
de ocultas tragedia eſconda.
Yo harè, que de tu eleccion
pendan, Fenix, eſtas bodas,
por excluir à Alexandro,
à quien te has de fingir toda
de deſdenes; ni vn reſquicio
de eſperanza à ſu memoria
le has de dàr, pues aſsi evito
de mi Reyno la diſcordia.
Fen. Yo de mi eleccion?
Rey. Si, Fenix.
Fen. Naci con ventura corta: *Ap.*
pues ſeñor.
Rey. No me repliques.
Fenix. Si Alexandro.
Rey. A mi me toca
la diſpoſicion del caſo.
Fenix. Si tu palabra.
Rey. Es ocioſa
la advertencia, yo ſabré
el prevenirlo de forma,
que ſe le deslumbre el premio.
Fenix. Señor, ſi yo.
Rey. Eſto importa,
revoquemos à los Aſtros
con prevencion ingenioſa
los eſtragos, que amenazan
à mis armas vencedoras.
Tu con rigor à Alexandro
vltraja ſu vanagloria,
que el ſer oy con èl tyrana,
es ſer contigo piadoſa.
Llevando aqueſta opinion
por politica de todas,
pues en tu obediencia eſtrivan,
tu fortuna, y mi Corona. *Vaſ.*
Irene. Què es eſto que por mi paſſa
Cielos! contra mi tan pronta
la violencia comenzais,
ſin acabar la victoria,
vn aſſombro al primer paſſo!
O fortuna! y què de coſas
caben en la esfera breve
de tus mudanzas traydoras!
Pues contra el alma apercibes
confuſamente dudoſa,
ni bien claro el deſengaño,
ni bien fingi la la gloria:
ni te debe mi diſcurſo
aquella apariencia hermoſa
con que engañas, ſolo yo
te eſtreno con la congoxa:
pues

pues apenas tu alvedrío,
de Alexandro à las heroycas
partes se inclinaba medroso,
haciendo de su memoria
reflexion, sin alargarse
à mas que hacer vna sombra.
Que bosquexa en mi cuidado
alguna idèa amorosa,
quando vn precepto cruel
ya me castiga, y me assombra;
O inclinacion desdichada!
viva imagen de la rosa,
que aun antes de nacer mueres
à manos de ambicion local
Que te arranca intempestiva,
y del verde broche en roxa
tyranìa descompone
la magestad olorosa.
De tus flucos de ambar, que eran
de Abril florida garzota,
trocòlos en desperdicios,
villano error, y las hojas
que dieron respeto al sabio,
ya son del viento lisonjas.
Yo callarè de manera
esta passion amorosa,
que por mi misma, yo misma
pregunte, y no me responda.
Mas Cielos, como podré
vencer la inclinacion propria
con que me arrastra esta oculta
fuerza de amor poderosa?
Serà mi esposo Alexandro,
por mas que à mi amor se oponga
mi padre, secretamente
le he de querer, que alguna hora
darà lugar la fortuna,
que lo diga; y aunque agora
finja mi temor desprecios,
y desdenes, poco importa,
si el corazon no lo siente,
que lo publique la boca.

Vase, y salen Corinto, y Merlin.

Cor. Señor Merlin, tan despacio,
y en Palacio? *Merl.* Por acà,
Corinto, me arroja vn amor
que me pica en Palacio.
Cor. Muchas veces osco, y mudo
aqui le veo, y supongo
que sè, que ama á vna mondonga.
Merl. Por esso vengo à menudo:
à Libia quiero. *Cor.* Es muger
de otro amante.
Merlin. Mi porfia
de amor en la ropería
la busca à medio traer.
Cor. Si sabe que à Libia adora
mi amor con fino pesar:
diga, como la ha de amar?
Merl. Que es Libia liviana ignora.
Cor. Desta suerte à Libia infama.
Merl. Favores debo á su fé.
Cor. Pues yo se los quitaré.
Merl. Què es quitarmelos? la dama,
hermano, es como el sombrero,
que si alguno en el Lugar
me le quiere à mi quitar,
me le quito yo primero.
No adore, pues, su desden,
que à pesar de su reclamo,
Fenix será de mi amo,
y Libia serà:

Sale Libia.

Libia. De quien?
Mer. De quien vuestro desden vario
diere el premio merecido.
Lib. Y sois vos el que ha vencido?
Merl. Digalo mi Secretario.
Cor. Libia es mi prenda, y entienda
que ha de reñir el menguado.
Merl. Yo he de reñir de contado,
que no riño sobre prenda.
Cor. Dos francas, antes que acudas
te he de pegar, sino arrancas.
Mer. Si vsted dá estocadas francas,
las mias son muy conchudas;
y aunque à los Cielos se suba
le he de tender como atun,
que es mi espada de Sahagun,
y està en mi pecho.
Cor. Su cuba.
Lib. Tengan, pues, los vencedores,
y diga cada vno aqui,
què es lo que han de hacer por mi,
para lograr mis favores.

Corinto. Yo continuamente preso
en el terrero he de estàr,
solo por vèr imitar
tu luz.
Merl. Yo no vengo en esso,
desso mi amor se desdeña,
porque para mi es muy rudo
galantèar à menudo
con vna, y con otra seña.
Bien seguro està de lobos
el Cielo, yo con enredos,
haciendo lengua los dedos,
como hacen quarenta bobos.
Què es vèr con espada en cinta
vn muñeco suspirando,
y vna niña contemplando,
que es vna dama requinta?
Ella le arroja colmados
de su esperanza los frutos,
suspiros le dà en cañutos,
miren què huevos hilados.
Por señas cuenta su historia,
la mano, el rostro, es tristeza;
vna patada, firmeza;
alzar el dedo, memoria;
tocar su frente, desvelo;
hacer que buela, esperanza;
el passearse, mudanza;
y dàr de palmadas, zelos.
Si ella se està en pie, es tormento;
si se arrima, possession;
si se sienta en el balcon,
es que està en su amor de asiento.
Si bosteza, en su cuidado,
piensa el galàn derretido,
que por su amor no ha dormido,
y es, que no avrà merendado.
Y quando su manto labra
la noche, se han despedido,
mas sin averse entendido,
lleve el diablo la palabra.
Cor. Libia, de querer me trata,
pues te assisto en el terrero.
Merl. Yo cara à cara te quiero,
lo demàs es patarata.
Lib. A ninguno me acomodo.
Corinto. Quiereme.
Merlin. Estima mi fè.
Libia No me resuelvo.
Merlin. Por què?
Libia. Porque lo quisiera todo.
Aora bien, juntos los dos
penad por mi, mereced,
que para haceros merced,
yo me acordarè de vos.
Merlin. Pues à sentir.
Corinto. A llorar.
Merlin. A sufrir.
Corinto. A padecer.
Merlin. A gruñir.
Corinto. A entretener.
Merlin. Mas el Rey sale.
Corinto. A callar.

Vanse, y salen Alexandro, Filipo, Lidoro, y el Rey.

Rey. Alexandro, Lidoro,
y Filipo, valientes yo no ignoro,
que à vuestro esfuerzo debe mi persona
el sosiego, la paz, y la Corona.
Y quisiera en empeños tan decentes,
tres Coronas tener para tres frentes:
no lograrà, si puedo, *aparte.*
Alexandro su amor, rinda el denuedo.
Pero porque ninguno estè quexoso,
el que eligiere Fenix por esposo,
dueño serà felìz de mi decreto,
por ser constitucion, por ser decreto
de mi Reyno, que elija siempre esposo
la sucessora dèl; luego es forzoso,
que de su gusto la eleccion dependa:
y pues que del valor en la contienda
à vn mismo tiempo amantes vencedores
fuisteis competidores,
sedlo aora tambien en la fineza
de conquistar à estremos su belleza,
que en eligiendo Fenix, serà justo,
que apruebe su eleccion luego mi gusto.
Assi traza mi engaño,
contra el destino prevencion al daño.
Alex. Pues yo (aunque pudiera indignamente
rehusar la emulacion, pues à mi frente
se debia el Laurèl, sin competencia)
yo quiero remitir à la experiencia,
de que en esfuerzo, gala, ingenio, y
merezco à Fenix oy por dueño mio.
Fenix. Esse partido acceto.

Lid. A la razon de entrambos me sujeto.
Rey. Que en fin, quedais en competir cōstantes?
Fil. Si, Gran señor, vnidamente amantes;
que de los tres ninguno se prefiere,
sujetos al que Fenix eligiere.
Rey. Ella saldrá con firme confianza,
todos le proponed vuestra esperanza,
con que desobligado
me dexais de la duda, y del cuidado.
A Fenix prevenida
tengo ya de la accion; quede excluida
desta vez, Astros, la amenaza fiera,
que á mi Corona reservais severa. *Vase.*
Lid. Pues, señor, què te dice tu cuidado?
Alex. Que he de perder à Fenix desdichado.
Lid. Mas confia mi amor de Fenix bella.
Alex. Va mucho de alcanzarla à merecerla.
Fil. Yo confiado estoy, que ha de elegirme.
Alex. Yo mas dudoso estoy, quanto mas firme.
Lid. Nunca desconfié de lo futuro.
Alex. Yo espero su rigor.
Salen Fenix, y Irene.
Fenix. Pues tan seguro
estais de mi aspereza?
Alex. Si, gran señora, escuche V. Alteza,
Como de vuestra eleccion
pende el que tomeis estado,
vivo ya desesperado
desta felíz pretension,
que amor, y fortuna son
sola vna estrella, y ninguna
sin otra rige oportuna.
Luego es cierto, que al valor,
no puede dàr el amor,
lo que quita la fortuna.
Lid. Yo fundo mi sentimiento,
señora, en mejor razon:
pues quien busca galardon,
supone merecimiento.
Desesperar de su intento,
es defecto del cuidado,
que vn amante avassallado
de amor tan esclarecido,
por lograr lo encarecido,
estima lo dilatado.
Fil. Yo, señora, no limito
mi esperanza verdadera,
que en quien ama firme, fuera
desconfianza, delito
en el bien que solicito;
assegurarme es fineza,
que como à vuestra belleza
solo iguala la fé mia,
amar con temor, sería
desayre de la tibieza.
Fen. Por menos amante creo
al que su temor pregona.
Fil. Mi amor de esperar blasona.
Lid. De esperar gano el trofeo.
Alex. Yo no, porque mi deseo
coronado de alabanza,
vè de infelíz la mudanza:
luego fuera accion indigna
enmedio de la ruína,
assegurar la esperanza?
Mas si el Cielo á mi desvelo
quiso el premio suspender,
vos le enmendad, que en poder
và poco de Cielo á cielo.
Por mejor al vuestro anhelo,
mas liberal, y oportuno,
y mas noble que ninguno;
pues lo que èl por varios modos
de favor reparte à todos,
le cifrais vos sola en vno.
Fen. Pesame, que compareis
conmigo el Cielo piadoso,
pues igualmente quexoso
de dos Cielos estareis.
Mas ya que cielo me haceis,
y á mis ojos luces bellas
del Sol, que se cifra en ellas,
no he de engañaros, supuesto
que contra vos miro opuesto
el rigor de mis estrellas:
no es culpa en mi natural,
fuerza es oculta, que obliga,
à que desta suerte os diga
mi antipatía mortal.
Alex. Con premio tan desigual
pagais vn amor estraño?
Fenix. Por lo menos no os engaño,
que toda aquesta aspereza
lleva oculta vna fineza.
Alex. Què fineza?
Fenix. El desengaño.

Alex. Què es esto, Cielos, què oìdo?
Aparte.
Irene. Pues Fenix con tal rigor
le desdeña, de mi amor
otra esperanza ha sentido.
Fen. Grande tyranìa ha sido *Ap.*
tratarle assi.
Alex. Rigoroso
premio me dais.
Fenix. Es forzoso.
Alex. Haced que al merito iguale.
Fen. Aora sabeis que vale
la razon solo al dichoso?
Alex. Secreto encierra el rigor
con que me tratais.
Fenix. Secreto
contiene grande, su efecto
nace de causa mayor.
Lid. Ya, Filipo, nuestro amor
tiene vn competidor menos.
Alex. Que en fin no he de vèr serenos
vuestros ojos?
Fenix. Se han armado.
Fil. Bueno el de Tracia ha quedado.
Fen. Contra vos de adversion llenos.
Fil. Yo, señora, en competencia
de los dos he de serviros,
de suerte, que mis suspiros
retrate con la evidencia.
Corta fuera la opulencia
del mundo para entregaros:
mas sin esso he de obligaros,
que afectos tan verdaderos,
son dignos de mereceros,
por la firmeza de amaros.
Fen. El tiempo me ha de enseñar
las razones de elegir,
porque en veros competir,
el merito he de apurar.
Fil. No tengo mas que esperar,
esso solo quise oìros.
Partanse, pues, mis suspiros
à vencer contra los dos,
que el tiempo que estoy en vos,
pierdo, señora, en serviros.
Yà no intenta mi lealtad
otro premio à mi deseo,
pues en el de Tracia veo
axada la vanidad. *Vase.*
Lid. Yo solo mi voluntad
llego à ofreceros, señora,
que como ciego os adora
mi amor, y por vos suspira.
Ya que nos dà lo que mira,
os viene à dàr lo que llora,
no culpeis la confianza
de no anticipar festejos,
que son del amor espejos,
donde se vè la esperanza.
Pues luego, sin mas tardanza,
de vuestra gloria ambicioso,
amante, fino, y gustoso,
de entre todas mis grandezas
irè yo à elegir finezas,
en quanto elegir esposo. *Vase.*
Iren. Alienta, amor, irme quiero,
por no verla despreciar
à Alexandro, porque siento
su desden, y su crueldad.
O si supiera Alexandro;
pero cuidado no mas,
que peligro en lo quexoso,
quien sujeta al riesgo està. *Vase.*
Alex. Señora, pues que mi amor
no os ha sabido obligar,
y es culpa de vn infeliz
el merito desleal.
Con vuestra licencia intento
partirme, adonde jamàs,
ni mi esperanza os moleste,
ni mi ruego os dè pesar.
Y quizà hallarè en los montes
menos rigor; què fiera ay,
que no agradezca en alhagos
alivios à la piedad?
Aun el pedernal herido
del que en obscuro lugar
le busca, afable concede
la ofensa por claridad.
Solo vos; pero no es tiempo
de bolveros à acordar
memorias, que han de costarme
la vida; vuestra beldad
Pretendan essos amantes,
que mas he sentido estàr
desayrado en su presencia,

que vueſtra riguridad.
Por que no sè qué ſe tiene
aqueſto de deſpreciar
vn amante à viſta de otro,
que obliga à vn duelo mortal.
Y no puede remediarſe,
porque es de tal calidad,
que ſolo ſe ha de ſentir,
y nunca ſe ha de vengar.
Logren, pues, vueſtros favores,
vos ſus finezas lograd,
porque ſin mas prevencion,
que la que el dolor me dà,
Con los miſmos paſſos que
os vine à ſervir, y amar,
bolveré à mi Patria huyendo,
mas tarde me llevaràn,
pues me los traxo el placer,
y me los lleva el peſar,
y quanto vno corre menos,
el otro camina mas.

Fen. Tened el paſſo, Alexandro.

Alex. Què ès lo que quereis?

Fenix. Mortal
precepto es lo que me obliga,
juſtos Cielos,
que no os vais.

Alexandro. Por què?

Fen. Què podrè decirle;
ſi la voz, y el alma eſtàn,
vna ſujeta à querer,
y la otra à deſdeñar?
Porque vna coſa es tener
eſta averſion natural,
y otra coſa es advertir,
lo que valeroſo obrais.

Alex. Para quando es el engaño,
ſino para disfrazar,
lo que no ſiente el deſeo?

Fen. Nunca en mi engaño avrà,
que eſſo ſerìa ponerme
de parte de lo vulgar,
y por huir lo comun,
es mucho mejor errar.

Alex. Luego es error deſpreciarme?

Fen. Detente voz, que ya eſtá;
ò peſe á mi, no es error,
ſino vna firme ſeñal
de opoſicion; miente el labio.

Alex. Pues por què me haceis quedar?

Fen. No os eſtarà mal oìrlo.

Alexandro. Què es?

Fen. Vna prueba no mas,
de vèr ſi contra el amor,
y contra la voluntad
me pueden vueſtras finezas
hacer en algo inclinar.

Alex. Mal pleyto tengo, ſeñora,
quando eſſa experiencia hagais.

Fenix. Por qué?

Alex. Suele vn Corteſano,
ſi vn papel quiere embiar
de ingenio, hacer borrador;
pero ſi le ſale mal,
ò le repugna, ò lo eſcrito
le buelve luego à raſgar.
Vos deſtà ſuerte el amor
quereis conmigo probar,
papel eſcrito me haceis,
por vueſtra curioſidad.
He de haceros repugnancia
por fuerza, por la eficaz
averſion que me teneis.
Luego no puede ſacar
de eſſa prueba afecto alguno,
amor, porque como eſtá
mi fortuna en borrador,
he de pareceros mal,
y vendreis al miſmo inſtante
à romper la voluntad.

Fen. Tal vez ſuele eſſe entendido
acaſo vn concepto hallar,
y leerle infinitas vezes,
porque le hace novedad.

Alex. No la puede hacer en vos
mi fineza, porque và
ſujeta à que las eſtrellas
borren ſu eſcrito, y verdad.

Fen. De ordinario à los diſcretos
los Aſtros deſdichas dàn,
y imagino que lo hacen
ſolo por verlos quexar.

Alex. Y es guſto eſcuchar á vn triſte?

Fen. Grande, pues ſupone allà
en la memoria vn indicio
de diſcrecion ſingular,

que vn necio en su vida supo,
ni sentir, ni suspirar.
Alex. Luego os dà gusto mi pena?
Fen. Es lisonja à la crueldad.
Alex. Pues si pena os agrada,
os vendrè yo à importunar,
que aumenteis penas à penas,
porque mas gusto tengais.
Y à vn tiempo los dos tendrèmos
vn contento accidental,
vos de verme padecer,
yo de vér que lo mirais.
Fen. Pues esse alivio os permito,
que como mas no podais,
yo os dexarè padecer.
Alex. Decidme, y con los demàs
podré competir?
Fenix. No ay duda.
Amor, mucho os empeñais;
vn noble agradecimiento,
como puede en mi faltar?
Alex. Podrè tener esperanza?
Fenix. Si, no.
Alex. Pues de què os turbais?
Fen. No es turbacion, sino duda.
Alex. Quien es la causa?
Fen. Vna piedad. *Alex.* De què nace?
Fen. De vn respeto.
Alex. A què os obliga? *Fen.* A callar.
Alex. Quien lo ocasiona?
Fen. Vn temor. *Alex.* Vencedle.
Fen. Es muy eficaz.
Alex. Pues, y mi amor?
Fen. No me obliga.
Alex. Luego què vengo à alcanzar
de vuestro merecimiento?
Fen. Que en quanto à mi voluntad,
porque la aveis conseguido,
no teneis mas que esperar.
Alex. Que esperar no tengo? ha Cielos!
pues mis finezas haràn,
que sin esperanza espere,
quien no tiene que esperar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Merlin.

Alex. Como sujetarme pudo
tu fuerza, line vedado,
no me venciò Marte armado,
y me vence amor desnudo?
No diò à mi valor sospechas,
vèr con estruendo guerrero
nubes de bruñido hacero,
llover diluvios de flechas?
Y bastan à darme enojos,
tyranamente atrevidos,
dos harpones, despedidos
de los arcos de vnos ojos?
De Fenix temo el rigor,
y como es deidad suprema,
con ser Fenix, no le quema
en los incendios de amor.
De Fenix el nombre alcanza,
mas yo los efectos siento,
pues renace mi tormento,
porquè muere mi esperanza?
Pero al passo que ha crecido
mi desden contra mi fé,
otra Dama, que no sè
quien es, me ha favorecido.
Pues si alguna noche quiero
divertir mi triste estado,
ella fia su cuidado
à las rexas del terrero.
Mira què gran confusion
à mi discurso prevengo,
pues que repartida tengo
en dos causas mi atencion.
Vna se muestra enemiga,
otra amando se recata,
conozco la que me mata,
ignoro la que me obliga.
Merl. Porque salgas de la duda,
essa Dama vergonzante,
descubriendo su semblante,
que de la noche se ayuda,
haz que de dia te vea,
y la podràs conocer.
Alex. Dice, que no puede ser.
Merl. Pues digo, que es vieja, ò fea.
Alex. No dá su voz testimonio
de quien es, indicio, ò seña.
Merl. Si acaso alguna dueña,
que avrà tentado el demonio?
Alex. Si es Fenix? pero el decillo,
ni

ni aun à sospecharlo acierto.

Merl. El amor mira encubierto,
tambien como el tabardillo,
dala con otros desvelos;
y si tiene voluntad,
veràs, que su enfermedad
descubre pintas de zelos.

Alex. De los que padezco yo
quisiera poder librarme,
pues veo, que me compiten
otros Principes amantes.

Merl. Ricas libreas han dado
à porfia.

Alex. En casos tales,
los Principes hacen siempre
lo que deben á su sangre.

Merl. Vnos hacen lo que deben,
y otros deben lo que hacen;
mas para què la Princesa
venir os mandò esta tarde
à Palacio?

Alex. Porque quiere
hacer el primer examen;
y assi à competir venimos
con discursivos combates,
à batallas de Minerva,
trocando encuentros de Marte.

Merl. Ya vienen, y viene Fenix.

Alex. Què ufano el de Tebas sale!

Merl. Y el de Creta, que parece,
por lo sobervio, que trae
el Minotauro en el cuerpo.

Alex. Y la musica delante
sirve de clarin, que llama
al ingenioso certamen.

Salgan los Musicos cantando, y despues el Rey, Filipo, y Lidoro, Fenix, y Irene.

Musi. Amantes, que á Fenix, injuria del (Sol,
amais, y servís,
venid à la Fama, venid à la voz,
que promete al que fuere felìz
laureles de amor.

Rey. De discretos, y de atentos,
oy aveis de hacer alarde,
pues en vn Principe son
las partes mas essenciales.

Irene. Qual te obliga mas?

Fenix. Ninguno.
No sabrà que mi amor nace
de Alexandro, ni aun èl mismo,
pues de noche suelo hablarle,
sin que conozca quien soy,
por aliviar mis pesares.

Iren. Pues no es querido Alexandro
de Fenix, bien puedo amarle.

Rey. Comienza à satisfacerte:
serè vn Argos vigilante,
por vèr si Alexandro es
favorecido. *Fen.* Escuchadme.
Ya, Principes, que mi mano,
de Provincias tan distantes
os llama, sino es que el secreto,
antes que la mano os llame.
Y ya que acertar me importa
vna sentencia tan grave,
por ser mi eleccion el juez,
y mi libertad la parte.
De los meritos pretendo
de cada vno informarme,
porque la razon lo mire
à la luz de su dictamen.
Y assi, para dàr principio
á esta noticia, declare
Filipo, por què razones
quiere conmigo casarse.

Filip. Por dos, y aunque la mayor
es vuestra hermosura grande,
la otra es la conveniencia,
que tan gran señora añade
à mi fortuna, atencion
forzosa de los que nacen
como yo.

Fen. Luego esse amor,
á riesgo està de llamarse
razon de estado?

Filipo. Tener
muchos Reynos, que os aclamen,
es mi intento; y assi, quiero,
que al mio el vuestro se enlace.

Fenix. Esse interès os anima?
no me amais?

Filipo. Soy vuestro amante.

Fenix. Teniendo en el corazon
los Estados de mi padre,
como con tantas murallas

de

de Presidios, y Ciudades
podrá entrar en vuestro pecho
amor, si es niño, y cobarde?
Rey. Mucho siento el vèr que à Fenix
Filipo no satisface.
Fen. Diga Lidoro, què causas
le obligan.
Lid. Las mas principales,
voluntad, y estimacion
de vuestras divinas partes,
y aunque no llevo por norte
la Corona que os reparte
Atenas, pues de la suya
Creta heredero me hace,
Isla que respeta el Ponto,
por arbitrio de sus mares.
Otro pretexto mas noble
tengo.
Fenix. Y qual es?
Lid. Vuestra sangre,
vuestro origen Real, que en Grecia
es el mejor. *Fen.* Essa parte
ilustra, mas no aficiona.
Lid. La nobleza debe amarse
tambien.
Fen. Yo de quien la heredo?
Lid. De antecessores tan grandes.
Fen. No por mi, por los blasones
me quereis, y es agraviarme,
pues mas que yo os enamoran
memorias de bronce, y jaspe.
Rey. Oye aora los motivos
de Alexandro, y sean tales,
que en vez de amor odio engendren.
Iren. Zelos tendrè de escucharle.
Alex. Aunque no posseo Reynos,
que à mis leyes se avassallen,
y artifice de mi propria
fortuna puedo llamarme.
Pues la espada, y el cavallo
solo en la herencia me caben,
trabajoso patrimonio
de aquel que segundo nace.
No os quiero por la Corona,
que à vuestra luz cobra esmaltes;
ni por la Regia ascendencia,
que acuerdan Griegos Anales,
solo por vos, sola os quiero,
y os quisiera, aunque os hallasse;
no entre purpuras de Tyro,
sino entre humildes sayales.
Y os igualàra conmigo,
poniendo el Ramo de Daphne
en vuestra frente, aunque fuera
señor desde el Nilo al Ganges.
Que à daros vna Corona
huviera sido bastante
la hermosura, sin que entràra
naturaleza à la parte.
Y aunque en los dos se juntaron
estremos tan desiguales,
solamente con tener
pagado mi amor constante,
no echàra menos en vos
Imperios, ni calidades.
Fen. No es verdadero el amor,
que sirve, porque le paguen.
Alex. No podeis negar que el mio
es de mas finos quilates.
Fenix. Es verdad.
Rey. No es buen indicio,
que à los demàs le aventaje.
Fen. Pero todos me quereis
con fines particulares.
Fil. Licito es el que yo llevo.
Lid. El que yo publico es grande.
Alex. El que yo sigo es mi amor,
y el merito, que en dos cabe.
Fen. Pues porque deis del ingenio,
y la discrecion señales,
en cinco versos proponga
la musica acorde, y grave,
cinco motes, dos nos tocan
para divertir la tarde,
à Irene, y à mi, y los tres
en vosotros se reparten.
Pero cada vno atento
al mote que le tocare,
ha de discurrir, fundando
en èl con ingenio, y arte
el fin que dice que tiene
de pretenderme, y amarme,
y el discurso ha de acabar
con el mote.
Fil. Diestro examen.
Lid. Yo le aceto. *Alex.* Y yo.

Fen.

Fen. Pues juzgue
este ingenioso combate
V. Alteza. *Rey.* Estarè atento,
porque Fenix no me engañe.
Iren. Assi dirè mi cuidado.
Fen. Assi harè, que el fuego exhale
de mi amor, aunque le oprima
el precepto de mi padre.
Music. Justa fue mi perdicion,
de mi suerte estoy contento;
yo no espero galardon,
que vuestro merecimiento
satisface mi passion.
Fen. A Irene toca el primero.
Rey. Discreta sabrà lograrle.
Iren. Pues repetirle, porque
buelva el oìdo à informarse.
Music. Justa fue mi perdicion.
Iren. A mi estado satisface.
Perdime entre los despojos
de la guerra esquiva, y fuerte,
dos vezes, por mis enojos:
La primera, por mi suerte,
la segunda, por mis ojos:
la vna, aunque sin razon,
lo quiso agena elecion:
la otra, quise yo; y assi,
pues por querer me perdi,
justa fue mi perdicion.
Fen. Rezelos, pues ama Irene,
desvelaos, y asseguradme.
Rey. Quien entra aora? *Fen.* Filipo.
Fil. Oyga el mote que me cabe.
Music. De mi suerte estoy contento.
Fil. Con èl bolverè à explicarme.
Imperios juntar quisiera
mi amor, pues como os adora,
os busca mas alta esfera,
y à ser possible, señora
de todo el mundo os hiciera.
Por vos no ser dueño siento
de quanto ha criado Dios;
y aunque heredo el Regio assiento,
no por mi, sino por vos,
de mi suerte estoy contento.
Fen. Discurran el que se sigue
Lidoro, y buelva a escucharle.
Music. Yo no espero galardon.
Lid. Haze que à mi intento iguale.
Es la hermosura enemigo
cruel, porque à la fineza
tyranamente castiga;
mas humana es la nobleza,
pues que premia al que la obliga.
Por esso mi estimacion
la vuestra obligar procura,
pues en mi firme aficion,
de la tyrana hermosura
yo no espero galardon.
Fen. El que llega es de Alexandro.
Alex. Pues otra vez le declaren.
Music. Que vuestro merecimiento.
Alex. Mi amor en èl se retrate.
Al merito que teneis
no dà el poder parte alguna,
pues aunque el Reyno heredeis,
no alcançais por la fortuna,
lo que por vos mereceis.
Y assi para el mal que siento,
para todo mi tormento,
para toda mi passion,
no quiero mas galardon,
que vuestro merecimiento.
Fen. El vltimo repetid,
pues yo en èl he de fundarme.
Music. Satisface mi passion.
Fen. Prestame amor tus disfraces.
Mi eleccion que diga, intento,
de qual se siente obligada:
y mientras la voz no aliento,
siento vna passion, causada
de no decir lo que siento.
Y hasta llegar la ocasion,
por mas que a sentirla vengo;

como se funda en razon,
la mismа pasion que tengo
satisface mi pasion.
Rey. En ajustar el intento,
con el mote os juzgo iguales.
En quanto al merito, Fenix
ha de ser quien le declare,
aunque yà la voz me ha dicho
lo que desmiente el semblante.
Fen. Primero otra competencia
lo ha de juzgar. *Fil.* En què parte?
Fen. En el festin desta noche.
Fil. Temo, que và, y perdonadme,
vuestro mismo pensamiento,
quien es el dichoso sabe,
y juzgo que no he de serlo
yo. *Fe.* Merced, que aun no es tarde.
Lid. Lo mismo temo. *Fen.* Es error.
Alex. Yo tambien. *Fen.* El que juzgare
que su esperanza es dificil,
la pierda, pues es mas facil,
que en fortuna, y en amor
no son las dichas iguales.
Perdona, Alexandro, el labio,
pues en tan publico lance,
no querer favorecerse,
es querer assegurarte. *Vase.*
Iren. Pues queda ofendido, es buena
ocasion de que yo entable
mi intento sobre su ofensa,
despues bolverè à buscarle. *Vase.*
Rey. Aunque artificiosamente
Fenix, con rigor le trate,
no ha de borrar la impresion,
que en mi las sospechas hacen,
ni en peligros que consulto
en los astros celestiales.
Y assi, hasta satisfacerme
he menester desvelarme. *Vase.*
Lid. Voy à prevenirme lleno
de nuevas seguridades.
Fil. Y yo, pues Fenix lo manda,
voy à merecer constante.
Alex. Yo con justa causa quedo
agraviado de vn desayre.
Lid. No estareis en el festin?
Alex. Aunque la suerte me falte,
irè à salir desvalido,
por no parecer cobarde.
Fil. Allà os aguardarèmos,
y à no temo, que me agravie.
Lid. Sin este competidor
yà està el amor de mi parte. *V.*
Alex. Aora que se aconseja
solo contigo mi labio,
pues entrò en voz el agravio,
salga en acento la quexa.
Vieron los siglos presentes
tal mugr? *Merl.* Ni los passados
capones, como cebados
con aspides, y serpientes.
Ale. Què vana! *Mer.* Y es vna leg
Ale. Què cruel! *Me.* Es tygre Hirc
Al. Tiene poca fee. *Mer.* Es pagana
Alex. Mi amor no la entiende.
Merl. Es Griega.
Alex. Bien paga el aver buscado
la guerra, pues me ha ofendido.
Merl. Bien paga avernos vestido
por ella de colorado.
Ale. A vn peligro, aunque le iguale
me puse por merecerla.
Merl. Y à riesgo, de que por ella,
te llamassen pie de palo;
pero escuchame, señor,
que hallar à tu pena quiero
vn consuelo. *Alex.* No le espero.
Mer. Fenix dixo. *Alex.* Què rigor!
Merl. Que no igualaba vn amante
à otro en la dicha. *Alex.* Es assi.
Mer. Què sabes si fue por ti?
Alex. Por mi fue. *M.* Al rebès lo sie
y vn exemplo ay que lo apoye.
Ale. No puede averle. *Mer.* Pues o

si estàs para oirle, vn cuento.
Vn Cura quiso enmendar
de cierta correspondencia,
de vn mozuelo la imprudencia,
y subiòse à predicar.
Y quando empezò severo
à culpar con zelo ardiente,
los que escandalosamente
vivian: entrò el Barbero,
que con mas cautas porfias,
y passear mas encubierta,
à media noche à vna puerta
iba a tocar las folias.
El Cura al mozo profano
reprehendiò, y por mostrar,
que le queria tirar
vna piedra, alzò la mano.
Y al tiempo, que con destreza,
aunque a nadie señalò,
levantò el brazo, baxò
el Barbero la cabeza.
Presumiendo que à su frente
iba el tiro encaminado,
y conociò su pecado,
por su ignorancia, la gente.
Feix mostrò su aspereza
en comun, si bien se mira;
y assi, hasta vèr à quien tira,
no baxes tu la cabeza.
Alex. No busques dicha à mi estado,
y advierte, que Irene aora
buelve. *Sale Irene.*
Ir. Alexandro. *Alex.* Señora.
Iren. Despejad esse criado.
Mer. Yo bien despejado soy,
con despejo me criè,
aqui con despejo entrè,
y con despejo me voy. *Vas.*
Iren. Aunque por vos he perdido
mi patria, y aunque tambien
por vos, el alma lo sabe,
mi libertad presa estè.
Que os veais sin premio siento;
dixe mal, no os veis sin èl,
que el mayor premio de todos
el comun credito es.
Pero aunque os premia la fama,
muy poca atencion debeis
à la crueldad de Fenix,
y à la ingratitud del Rey:
no asseguraste su Imperio?
Alex. Yo establecì su laurel.
Ire. Pues por que mas experiencias
de lo que sois quiere hazer?
y como estando obligado,
desagradecido es?
Alex. Hija de los beneficios
la ingratitud siempre fue,
de padres tan generosos
nace monstruo tan cruel.
Iren. Yà que conoceis que os hace
con engañoso doblez
el amor supercherias,
y desayres el poder,
por què vuestro heroico aliento
sufre que assi le estrecheis?
A vn triunfo dudoso aspira,
quando ay otros que vencer.
Si de vn mar se viò arrojado
presumptuoso el baxel,
para surcar nuevos golfos
creyò el iman otra vez.
De vn monte se aparta vn rio,
por ser ingrato con èl,
pues vè que le impide el passo
despues que le besa el pie.
El toro, de cuyo duelo
vn tronco es duro cartel,
busca aplauso en otros Campos,
si vencedor no se vè.
Intentad otras fortunas,
y en vn Reyno no cifreis,
lo que os puede dàr la suerte,
y vos podeis merecer.

Pues aunque impossibles sean
las empressas que intenteis,
todas os la facilita,
lo que os vengo à proponer.
Mi padre, como testigo
de vuestros esfuerzos fue,
desea, que acreditadas
por vos sus armas estèn.
Vuestra amistad solicita;
y si llegais à tener
por amigo vn Rey tan grande;
guerra al de Atenas hareis,
por vengaros de su olvido.
Alex. Y porque à Fenix me dè.
Iren. No es esso lo que yo intento, *Ap.*
todo lo alcanza el poder;
mas lo que mi padre quiere,
es, que los medios trateis
de mi libertad, y luego,
que à Grecia dexeis por el;
pues notais, que siempre huvo
en los Griegos poca fee.
Alex. Como dexarè la empressa
de mi amor? *Ire.* Para bolver
con las Egypcias vanderas
à vencerla. *Ale.* Dices bien.
Ire. Assi le aparto de Fenix. *Ap.*
Alex. Assi mi amor lograrè. *Ap.*
Iren. Yà que dezir mi cuidado
yo propia no puede ser.
Alex. El favor de vn Rey me anima.
Iren. Yo le asseguro, y leed,
(porque creais lo que os digo)
aquesta carta despues. *Dale vna cart.*
Alex. Con su amistad tendrè apoyo.
Iren. Con ella feliz sereis.
Alex. Y aunque à su padre le pese,
Fenix sera mi muger.
Sale el Rey, y quedase al paño encubierto.
Rey. Yà creo lo que temi,
Cielos, por lo que escuchè!
Alex. Pues me escrive Ptolomeo,
su carta mi aliento es.
Rey. Mi enemigo es quien le escrive,
y tengo mas que temer.
Ale. Mucho os debo, hermosa Irene.
Por el otro lado del tablado salga Irene
Rey. Fenix, à esto me traes?
Fe. Quanto escucho es en mi ofensa.
Iren. Pues secreto, y responded.
Fen. Con esto dice, que es suyo
aquel cerrado papel.
Rey. Que la carta es sospechosa,
con esto me diò à entender.
Iren. Lo mismo que yo os he dicho
en essas letras vereis.
Rey. Pues el riesgo es evidente,
yo me sabrè defender. *Vase.*
Fen. Pues no puedo pedir zelos,
assi à estorvarlos saldrè:
Irene, en tu busca vengo.
Iren. Siempre me obligas cortès.
Fen. Restituirte pretendo
à tu patria, oy lo tratè
con mi padre, y buelvo aora;
à persuadille otra vez.
Iren. Contigo irè pues me obligas.
Fen. Yà siento que presa estès.
Alex. Favorecedme, en que yo
os acompañe tambien.
Fen. La que està lexos de amar;
no puede favorecer,
(mal con amor se desprecia,
con zelos mas facil es.)
Al. Permitid. *Fen.* Bolved atràs.
Al. Que yo. *Fen.* De aqui no passeis.
Al. Me quexe à vos. *Fe.* No es possible.
Al. Quien lo estorva? *Fe.* Mi desdèn.
Al. Pues què harè entre tantos males?
Fen. Sufrillos. *Alex.* Pudiera ser,
si tuviera tanta fuerza
la vida como la fee.
Ir. Que sienta yo que la quiera,
y no me pueda ofender!

Que à las porfias, y al tiempo *Ap.*
no se rinda su esquivez!
Que sea falso, y no pueda *à p.*
dezirle yo que lo es!
Què riguroso silencio!
Què pena! *Fen.* Què injusta ley!
Mas si el callar es razon.
Mas si el penar justo fue.
Mas si el arder es preciso.
Callar, alma, y padecer.
Penad deseos, penad.
Arded, corazon, arded. *Vanse.*
Lib. A este jardin, cuyo espacio,
dando al Mayo que incitar,
verde atalaya es del Mar,
y lisonja de Palacio.
Fenix con vn mismo afecto
suele baxar cada dia,
pues entre sus quadros fia
su passion de mi secreto.
Y tengo algunas ventajas,
con darme de su amor parte;
porque conmigo reparte
sus penas, y sus alhajas.
Pero ya inquieto el sossiego,
la veo venir aqui. *Sale Fenix.*
Fe. Libia. *Li.* Què traes? *Fe.* Ay de mi!
ya se añadiò fuego à fuego.
Lib. Dilo. *Fe.* A vn rigor me sentenciò,
pues callando no le obligo
à Alexandro, mi enemigo
no fue sino mi silencio.
Lib. Assi el hermoso semblante
turbas? *Fen.* No es injusta cosa,
que sepas que estoy zelosa,
pues sabes que soy amante?
Lib. Como tu altivez se doma?
zelos tu? *Fen.* A sentillos viene
mi amor, porque zelos tiene,
sencillissima paloma.
No has notado su desvelo,
no has visto como ofendida
de la que fue preferida,
con las plumas barre el suelo?
Huye del nido, que rico
de otras caricias le vè,
y no topa estorvo el pie,
adonde no afile el pico.
Los ayres, mal satisfechos,
en roncos arrullos prende,
y quando las alas tiende,
arcos parece que flecha.
Arde en zelosa passion,
eriza el plumage bello,
y todo lo azul del cuello
lo traslada al corazon.
Pues como tendrè paciencia
con zelos, dolor mortal,
si à tan manso irracional
enfurece su violencia?
Lib. Quien fue de tales estremos
la causa? *Fe.* Oy estaba Irene à solas;
Lib. Mira que viene el Rey.
Fen. Despues hablarèmos.
Salen el Rey, Lisidas, y Corinto.
Rey. No es hora de que al festin
te prevengas? *Fen.* Si señor.
Rey. Ya de la noche el horror, *àpart.*
de mi intento ayuda el fin.
Fen. Y qual es el sitio adonde
à los tres los desafia su amor?
Rey. Esta galeria,
que à este jardin corresponde.
Y pues ya estàn avisados
de que por aqui han de entrar;
Lisidas quede à estorvar,
que no passen sus criados.
Ninguno entre de su gente,
ni su familia assistido,
pues el sarao prevenido,
Fenix se ha de hallar presente:
Y al decoro estoy atento:
otro el fundamento es. *Apartè.*
Lisid. Pues qualquiera de los tres

entrarà solo. *Rey.* Esso intento,
y di à Filipo, que yo le llamo.
Fen. Con què cuidado
à Filipo avrà llamado? *Apart.*
Rey. Ya la noche sepultò su luz.
Fen. No bastan mis zelos?
Rey. Vamos. Fenix. *Fen.* Què rigores!
Aora nuevos temores,
aora nuevos desvelos.
Rey. Aunque en sus esferas bellas
me amenazan atrevidas,
por no verse desmentidas
no han salido las Estrellas.
Vanse, y quedan Lisidas, y Corinto.
Lisi. Tu conmigo has de quedarte,
porque esse passo guardemos.
Cor. Lo que manda el Rey harèmos.
Lisid. Pues retirate à esta parte.
Salen Filipo, y Lidoro.
Lid. Competir con amistad,
es la mas noble experiencia:
Fil. No rompe la competencia
la ley da la vrbanidad.
Lisi. ~~Competir con amistad.~~
Lid. A nuestra amante porfia,
ya su retrato assegura
la noche. *Fil.* Y con ser obscura,
puede preferir al dia.
Lid. Grande son las prevenciones.
Fil. Porque aunque amor las llamas,
vera en Fenix, y en sus Damas
bizarras ostentaciones;
no tan sumptuoso el estilo,
llena de aparato vano,
mostrò al Capitan Romano
la hermosa Reyna del Nilo,
como al que aora has de vèr.
Lid. En Fenix viene à lograrse.
Salen por la otra puerta Alexandro, y Merlin.
Mer. Pues al festin han de hallarse
tantas Damas, podrà ser,
que tambien estè presente,
la que se emcubre à tus ojos.
Alex. No es alivio à mis enojos.
Merl. Desconfias facilmente,
mas yo, que ay mysterio digo
en la Dama del terrero.
Alex. Pues por si me hablare, qui[...]
que al sarao entres conmigo,
por si puedes, aunque tenga
cubierto el rostro, alcancar
quien es. *Mer.* contigo he de[...]
Lidoro, y Filipo han de estàr en m[...] tablado hablando aparte, y llegan[...] donde estàn las guardas.
Lid. Ya es bien que amor se pre[...]
vamos. *Fil.* Ya mi empeño vès,
ciego Dios, niño gigante.
Lisid. El que passar adelante
quisiere, diga quien es.
Fil. Lidoro, y Filipo. *Lis.* Quie[...]
el Rey, que ningun criado
entre, solo su cuidado
à los Principes prefiere.
Lid. Solos venimos. *Cor.* Entrad,
y que à ti te llama, advierte.
Entran los dos.
Fil. Si querrà dàr à mi suerte
alguna seguridad?
Alex. No podràs entrar, pues ya
lo que Rey manda escuchè.
Merl. Entra tu, que no serè
Merlin sino entrare alla.
Llega Alexandro à las guardas.
Alex. Alexandro soy. *Lis.* A ti
dexarte entrar es forzoso,
y el Cielo te haga dichoso.
Alex. Huyen las dichas de mi.
Entrase Alexandro, y Merlin se [...] gando poco à poco embozado.
Cor. Mas gente viene. *Merl.* Yo[...]
Lisid. Quien và?
Mer. Vn Principe Breton.

Al. Solo à três conozco, y son
de corona. *Mer.* Y yo soy lego?
Li. Como competir valiente
en la batalla no os vì.
Mer. Para pelear por mi,
le di poder à mi gente.
Cor. Ni aun en la carrera os vèn.
Merl. Yo saldrè à dalles desvelos.
Li. Què librea? *Mer.* Azul, por zelos.
Cor. Què cavallo? *Mer.* Azul tambien.
Li. Y danzais bien? *Mer.* El danzar
es mas que hazerse pedazos.
Cor. De Bretaña? *Mer.* Majadero,
de Bretaña, ay tal porfia!
que para Fenix no avia
de ser de lienzo casero.
Li. No aveis traìdo criados?
Mer. Alli vn Irlandès me espera
con seis perros, que qualquiera
se come vn hombre à bocados.
Cor. Que os sirvamos, justo es.
Mer. Miedo tienen. *Lis.* q̃ aguardais?
y entre tambien, si gustais,
los perros, y el Irlandès.
Merl. No es bien que noten mis yerros.
Cor. Mandais que los llame? *Mer.* No,
que vn Principe como yo
no ha de festejar con perros.
Entrase con gravedad.
Lis. Retirarnos es mejor,
pues que nadie sigue, advierto
à este Principe encubierto.
Cor. El gasta notable humor. *Vanse.*
Sale por otra puerta Alexandro, y Merlin.
Alex. Yà que has entrado acà dentro,
al sitio del festin vamos.
Mer. Valiendome de la industria,
vengo siguiendo tus passos.
Alex. Hablèmos hasta salir
de los floridos espacios
del jardin, en la esperanza
que Ptolomeo me ha dado.

Assomasse Fenix à vna rexa baxa, que ha de estàr en medio del tablado.
Fen. Cuidadosa de que llame
mi padre à Filipo, salgo
à escuchar, si los dos son
los que alli se han retirado.
Mer. Con tan grande valedor,
seràs dichoso Alexandro.
Fen. Nombrar oygo à mi enemigo,
y con efectos contrarios
del nombre me lisongeo,
aunque del daño me agravio.
Alex. Que mi amor se logre intento.
Fen. Y esta voz, sino me engaño,
es la suya. *Alex.* Y assi quiero,
para tenerle obligado,
responder à Ptolomeo,
por conquistar con su amparo,
essa Fenix de hermosura,
en cuya llama me abraso.
Oy me diò la carta Irene,
y agradecer su cuidado
no pude, pues entrò Fenix
quando estabamos hablando.
Fen. Quien le pudiera pagar
tan alegre desengaño!
mas porque no me conozca,
la industria de que me valgo
otras noches me assegura.
Ze. *Alex.* Parece que llamaron,
y fue desde aquella rexa.
Mer. Con la ze te llaman, vamos,
ella de letra, y yo *Llega à la rexa.*
de juntar las partes trato.
Ale. Quien es? *Fen.* La q̃ os suele hablar
en el terrero, que acaso
al passar junto à esta rexa
vuestra voz oyò. *Alex.* Obligaros
no puedo sin conoceros.
Fen. Quien os assiste? *Al.* Vn criado,
que atento verà quien viene.
Mer. Serè vn vecino azechando.

Alex.

Alex. Enigma de mi discurso,
pues no puedo descifraros,
y quanto mas lo pretendo,
mas dificultoso os hallo,
aunque no alcanzo quien sois,
tuve por alivio hablaros
en fee de cierta sospecha.
Fen. Que os declareis mas aguardo.
Alex. No sois la que yo quisiera,
y perdonad si os agravio.
Fen. No sè si soy la que amais;
mas sè que os estimo tanto
como vos podeis quererla.
Alex. Mucho serà, pues yo passo,
con lo que à Fenix adoro,
de los limites humanos.
Fen. Tanto la quereis? *Alex.* Mi amor
à su ingratitud igualo.
Fen. Y su rigor? *Alex.* Me enamora.
Fe. Què aguardais? *Ale.* Morir amando.
Fen. A vos os dexais por ella?
Alex. Vive en ella mi cuidado;
pero el agradecimiento
queda en mi, para pagaros,
quando os conozca. *Fen.* Perdonen
la obediencia, y el recato, *á pa.*
bolved por aqueste sitio,
y no sea acompañado,
despues del sarao. *Alex.* Y vos,
si es que en èl aveis de hallaros,
me hazed favor de llevar *Dale vna*
aquesta vanda en el brazo, *vanda.*
porque os pueda conocer.
Merl. Ha señor, que siento passos.
Fen. Si harè. *Mer.* Y de que pisan floxo,
que son guarda Damas saco.
Ale. Por aqui he de bolver? *Fen.* Si.
Merl. Aprisa, que van llegando.
Al. Què dizes desto? *Merl.* Que llevo
llenos de dudas los cascos.
Alex. Yo de dudas, y de indicios;
quiera amor no salgan vanos.

Vanse, y salen por otra puerta el R[ey]
Filipo, y quedase Fenix à la rex[a].
Fen. Quien avrà entrado al jardin?
Rey. Filipo, assi estorvo el daño.
Fen. Mi padre, y Filipo son,
presto saldrè de vn cuidado.
Rey. Mientras el termino llega
de tan festivo aparato,
quiero hablarte en este sitio,
por secreto, y retirado.
Fil. Què ordenas tan prevenido?
Rey. A vn grave empeño te llamo.
Fil. Pues à què aguarda tu pecho?
su intento arroje à los labios.
Rey. La enemistad què yo heredo
con la nacion de Alenxandro
sabes? *Fil.* Siempre los de Aten[as]
y Tracia fueron contrarios.
Rey. Pues segun esso, si à Fenix
diera Alexandro la mano,
seria dàr enemigo,
y no Rey, à mis vassallos.
Fil. Claro està, mas no es possible,
pues le desprecia. *Rey.* Es engañ[o],
y sobre aqueste peligro,
y el que me anuncian los Astros
ay otro mayor. *Fil.* Què dices?
Fen. Llena estoy de sobresaltos.
Rey. Con Alexandro se escrive
Ptolomeo mi contrario,
y pues otro Ptolomeo,
su ascendiente, entregò ingrato
la cabeza de Pompeyo,
ser traydor, podrà en mi agra[vio]
el sucessor, que tambien
ay delitos heredados.
Fil. Pues, señor, què determinas?
Fen. Yà doy por ciertos mis daños.
Rey. Amigos, y deudos somos,
Rey soy, y tengo à mi cargo
la vtilidad de mi Reyno,
de su conveniencia trato;

y assi para asseguralla,
es bien que muera Alexandro.
Fen. Valgame el Cielo! *Rey.* Esta noche
ha de ser. *Fen.* Rigor estraño!
Rey. Aqui se ha de executar
su muerte, pues es el passo
por donde ha de salir.
Fen. Yo propria á su fin le traygo,
puesle dixe, que bolviesse
por aqui, entre riesgos tantos,
què he de hazer? piedad, y amor,
ved que peligra Alexandro. *Vase.*
Fil. Como à la comun sospecha
se podrà encubir vn caso
tan grave? *Rey.* Por esso dixe,
que no entrassen los criados,
y de persona secreta,
y resuelta lo he fiado.
La noche es complice muda,
y el mar, que en essos peñascos
bate, esconderà su cuerpo.
Fil. Yo mas noble modo hallo
de matalle. *Rey.* De quá suerte?
Fil. Puedes tu averte engañado,
y assi, aguarda que yo vea,
si Fenix en el sarao
le favorece; y si viere
que son tus indicios claros,
fiar podràs de vn zeloso
la mayor prueba de ossado,
Yo intentarè darle muerte
con igual riesgo en el campo,
y lograràs tu castigo,
sin descredito, y quedamos,
tu sin mostrarte alevoso,
yo sin zelos, si le mato.
Rey. Quiero que reynes con Fenix,
y arriesgarte fuera agravio.
Fil. Las experiencias del riesgo
hazen à vn Rey esforzado.
Rey. Pues la execucion suspendo,
hasta que sus desengaños
me avisen. *Anden algunos passos.*
Fil. Lince he de ser
de las acciones de entrambos.
Rey. En mi ofensa divertidos
hemos llegado á este quarto.
Fil. Y ya del festin alegre
se escuche el sonoro aplauso.
Rey. Las Damas, y Cavalleros
van al sitio señalado,
en dos tropas divididos.
Fil. Y por aqui vàn passando
à tomar las hachas, llenos
de galas, y de penachos;
y assi á ocupar el dosel
puedes entrar, que yo aguardo
que lleguen. *Rey.* Pues vàs con ellos,
atencion con Alexandro. *Vase.*

Salgan por la otra puerta en dos tropas los galanes, y las damas, que han de ser quatro, todas con mascarillas, Libia, y Fenix vestidas de vn mismo color, y Fenix con la vanda puesta en el brazo, y la musica delante atravesando el tablado, y entrando por la otra parte.

Musi. A merecer el amor
al mas lucido teatro,
adonde la competencia
le ha de coronar de aplausos.
Fil. Conocerè qual es Fenix,
quando por aqui bolvamos.
Fen. Si conozco su peligro,
como el aviso dilato?
Alex. La de la vanda, à quien sigo,
se queda atràs.
Fen. Assi guardo su vida, Libia.
Lib. Señora.
Fen. No te apartes de mi lado,
y vè adelante. *Alex.* Parece
que os deteneis con cuidado.
Fen. Porque ay cierto inconveniente
en el jardin para hablaros,
no salgais por èl, salid
por la puerta de Palacio,
que yo estarè en el terrero.
Alexandro. Assi lo harè.
Fenix. Pues entraos,
que vàn à tomar las hachas:
Alex. Ya yo sigo vuestros passos,
aguardad, yo os traerè el hacha,
porque alumbre en vuestra manos;
si es el Sol que yo sospecho,
bien podrà prestarle rayos. *Vas.*

Fen. Libia, oye presto.
Lib. Què ordenas?
Fen. Ponte esta vanda en el brazo,
y pues de vn mismo color
vestidas las dos estamos,
para lograr este intento,
aunque pida porfiado
Alexandro, que descubras
el rostro, no has de otorgallo,
ni tampoco le respondas;
pues sabes que importa tanto
esta cautela, y aguarda
en este puesto.
Lib. Aqui aguardo.

Vase Fenix, quedando Libia con la vanda, y buelvan à salir los Musicos delante, y la misma tropa con sus hachas, y Fenix con ellos, y llega Alexandro à dàr el hacha à Libia, y à èl le traeràn otra.

Musi. Sus alas diò à la hermosura,
para su adorno bizarro,
y en cada pluma que quita,
pone vna flecha en el arco.
Alex. Presuma essa luz de estrella,
pues logra empeño tan alto.
Lid. Si es Fenix la de la vanda?
Fil. Esta accion ha confirmado
la sospecha del Rey.
Iren. Yà
à la luz que diò Alexandro.
mis zelos veo. *Fil.* En la llama
de aquella antorcha me abraso.
Lisi. Yà el Rey ocupa su asiento.
Lid. Nuestro juez serà el aplauso.
Alex. Esso toca à las deidades,
que de aqueste cielo humano,
con ayrosas influencias
son lucidissimos Astros.
Fil. De confiado blasona.
Fen. Ya el alma el premio le ha dado.
Lid. Ya nos llama à competir
la musica.
Vengan à quedar las quatro Damas enfrente de los quatro hombres, y la Musica se ha de aver entrado, y suenen dentro los violines.

Alex. Què aguardamos?
Fil. Cada vno con la dama
que acompaña, vaya entrando.
Alex. Aquella vanda es mi norte.
Merl. Fenix es la de mi amo.
Quitase la mascarilla.
Fen. Pues porque Filipo vea
con quien và le desengaño.
Alex. Què es esto! mintió mi dicha;
Fil. De tal favor voy vfano.
Alex. Yo embidioso. *Fen.* Con la duda
aun no he querido premiaros,
y por esso me descubro,
pues ni aun este breve plazo
de que sois favorecido,
quiero que esteis engañado.
Iren. Perdiò mi amor el recelo. *Vase.*
Lisi. Bolviò à vivir mi cuidado. *Vase.*
Fil. Pues desdeñosa le ofende,
los indicios fueron falsos. *Vase.*
Fen. Por guardar su vida, quiero
que le vean despreciado.
Alexandro. Muerto voy.
Merl. Carbon se ha buelto
la esperanza de Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Filipo, y Irene, y dicen dentro primero.

Dent. Alexandro viva, viva.
Fil. O pese la aclamacion
del vulgo vil, sin razon!
Irene. Filipo, quien tanto priva
con Fenix, y con la suerte,
siente agenas alabanzas?
Fil. Si matan mis esperanzas,
como he de sufrir su muerte?
Irene. Vos no os veis favorecido,
y Alexandro despreciado?
Fil. No cessa, Irene, el cuidado,
hasta ser yo el escogido.
Y esta opinion es bastante
para poder estorvallo,
solo el correr vn cavallo
le aclama el vulgo ignorante.
Y assi al Rey decirle quiero
se resuelva à la eleccion,

y dexar la pretension,
aunque pierda lo que espero.
Que por mal afortunadas,
no quiero vèr competidas
mis acciones deslucidas,
y las suyas aclamadas.
Ni es cordura, si he de ser
Rey de esse vulgo indiscreto,
que me pierdan el respeto,
los que me han de obedecer.
Que aun en vn bruto condeno
libertarle à su furor,
porque perdiendo el temor,
no querrà tomar el freno.
Siempre à vn Rey assegurado
temor, y amor han tenido,
porque el oficio es temido,
quando el sugeto es amado.
Pues si el vulgo me valdona,
quiero quitarle esse vicio,
que no temerà el oficio,
quien no estima la persona.

Iren. Fenix sale à divertir
à esse jardin su tristeza,
con su musica; oy empieza
lo que la quiero pedir,
à dàr logro à vuestro empleo
id, si al Rey quereis hablar,
que yo intento assegurar
vuestra boda, y mi deseo.

Fil. Mucho, señora, me obligo,
pues el favor que me dàs,
por tuyo lo estimo mas,
que por lo que en èl consigo.
Entre vna, y otra beldad,
si es Reyna de Egypto Irene,
ni menos belleza tiene,
ni menos comodidad. *Vase.*

Salen Fenix, Libia, y la Musica.

Musi. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Fen. Muero en tan triste dolor
de mis resistencias hecho,
que la llama de mi amor
nunca sale de mi pecho,
por abrasarse mejor.
En vano apagarle espero,
pues si los ojos no lloran,

Con la Musica.

quiero, y no saben que quiero.

Fen Y como todos lo ignoran, *Musica.*
yo solo sè que me muero.

Irene. Parece que à mi dolor
la letra, señora, han hecho,
pues de mi estrella el rigor
à vn tiempo influye en mi pecho
el silencio del amor.
En vano vencerla espero;
pues por verme desdichada,

Con los Musicos.

quiero, y no saben que quiero.

Irene. Y de nadie consolada,

Con la Musica.

yo solo sé que me muero.

Fen. Irene, aunque vn Astro vltraje
tu libertad, què razon
avrà que tu labio ataje?
No sabes que es tu prision
en mi amistad hospedaje?

Irene. Fenix bella, culpa fuera
en mi ignorancia tan vana:
mas aunque entender quisiera,
que de ti à mi soy tu hermana,
de mi à ti soy prisionera.
Pero tambien fuera error,
siendo tus finezas muchas,
tener por mas mi temor;
y assi, piensa que te escucha.
Pues habla en mi tu favor,
quando esta prision me diò
la guerra, ò mi suerte durà,
hablò aora como yo
la fama de tu hermosura
varios Principes juntó;
y aunque ninguno en su estrella,
por ti, ni por su desgracia,
digno de deidad tan bella,
todos dignos de tu gracia,
para merecer con ella
tanto, que alguna tibieza
fuera ocultar lo que lloro,
me inclino à su gentileza,
en la parte que el decoro
cede à la naturaleza:
el favor que te he debido
disculpe mi claridad,
porque en ti llaneza ha sido,

lo que fuera en otro oìdo
ligereza, ò liviandad.
Este afecto, resistido
de mis temores ha estado,
hasta aver yo conocido,
que es de ti el mas despreciado,
quien de mi el mas atendido.
El vèr en èl tus enojos
avivan mi inclinacion,
porque quisieran mis ojos,
para honrar mi corazon,
vestirse de tus despojos.
Hallo en Alexandro. *Fen.* Cielos,
de mi estrella al descompàs,
para apurar mis desvelos,
solo faltaban los zelos,
y aun ha de quedarle mas.
Alexandro, no dixiste,
quien siente por tantos modos
tu desdèn, y mas te assiste,
que siempre codicien todos
aquello que quiere vn triste,
ò es influencia enemiga,
ò cautela del dolor,
à desear lo mejor.

Al paño Alexandro, y Merlin.

Alex. Merlin, no lo has escuchado?
aquel favor encubierto,
que es de Irene he averiguado,
mira si soy desdichado.
Merl. Desdichado es vn tuerto?
Irene. Toda la paz de mi Estado
consiste; pero parece,
que algo el semblante has mudado?
Fen. Es que vna congoja empecè
de mi tristeza el cuidado.
Iren. Pues proseguir fuera error.
Fen. Despues, Irene, hablarèmos,
que aqui lo estorva el dolor,
lo que estè bien à tu amor.
Irene. Pues de Fenix prevenida,
de que consiste en si hacer
lo que mi afecto te pida
de nuestro Estado las pazes,
y el alivio de mi vida.
Alex. Vès mi desdicha?
Mer. Què es della? *Ale.* Pues no la vès?
Mer. Donde estriva?
Alex. En lo que ordena mi estrella,
Merl. Pues si està tan allà arriba,
como he de poder yo verla?
Alex. Entrar à pedirla quiero
licencia en mal tan esquivo,
para partirme, pues muero.
Merl. No te partas, por Dios vivo;
que pareces bien entero.
Fen. Libia, à tanto padecer,
quien se puede resistir?
yo muero de obedecer;
à quien culparè el morir,
si yo me quiero ofender?
Yo disfranzando vn amor,
que no es contra mi decoro?
Yo de parte del dolor,
dando causa à lo que lloro?
Por permitir vn rigor,
yo esquiva, cruel, y ingrata;
por vn precepto tyrano?
Y quando amor me maltrata,
siendo el impulso mi mano,
me quexo de quien me mata?
Para vencer la passion
del Rey mi padre, què medio
puede hallar mi corazon,
si ignora mi inclinacion?
quien ha de darme el remedio?
Sepa Alexandro mi amor,
y que si precepto ha sido
de mi padre este rigor,
de lo que èl es ofendido
siente mi pecho el dolor.
Alex. Cielos, què escucho? si fuè
ilusion de mi sentido?
Merlin, Merlin, no has oìdo?
no has oìdo? *Merl.* Oìdo he,
por señas. *Alex.* De què?
Merl. Que he oìdo.
Lib. Yo, señora, por temer,
el yerro de dàr consejo,
à quien no le ha menester,
sentir tus penas te dexo,
siendo de tu parecer.
No es el galàn mas brioso
Alexandro, el mas fiel
à tu amor, siendo dudoso,
mas discreto, y generoso?

Merl. Y sino, digalo èl.
Libia. No es mas afable su trato,
aclamando no le vemos,
mas valor, y mas recato?
Merl. Si voto á Ponciopilato,
y aqui lo defenderémos.
Lib. Su modestia, y compostura,
qualquier libertad no manda?
su conversacion no es pura,
apacible, dulce, y blanda?
Merl. Ha sido guinda madura.
Lib. No hallo imperfeccion alguna
en su talle, y en su modo,
sangre, y condicion es vna.
Fen. Di que no tiene fortuna,
que en esso lo dices todo.
Alex. Si es sueño? *Merl.* No sè:
mas si el diablo no lo fragua,
deste amor muy bien se vé,
que està maduro. *Alex.* Por qué?
Merl. Se nos hace la boca agua.
Fen. Pues si èl mismo se escogiò
en mi amor, si he de casarme
con quien mas lo mereció,
y èl es, quien podrà estorvarme
que sepa mi afecto?
Salen los dos.
Alexandro. Yo.
Fen. Valgame el Cielo! què miro!
Merl. Dos vrones de su amor.
Alex. Porque soy tan infelice,
que si la suerte me diò
por yerro, que siempre yerra
algun escaso favor,
por irle á alcanzar, le pierdo,
que no por otra razon.
Como suele el que camina,
llevando delante el Sol,
que parece, que en el Cielo
parado està su esplendor.
Y pensando que le alcanza,
sigue su curso veloz,
hasta que cayendo el dia,
mira ya con tibio ardor
del ceño del Orizonte
eclypsado su arrebol,
y quando mas le assegura,
pierde la luz, y el calor.
Fenix. Què dices?
Merl. No se ha explicado,
dice, que vuestra aficion,
es como del padre al hijo,
que es todo su corazon,
pero le desuella à azotes,
para que salga mejor.
Alex. Quando de las ansias mias
me tiene la obstinacion
entre vivo, y muerto, vivo
para sentir su rigor.
De vuestro labio escuchè,
alivio, que me dexò
de modo, que el que soñando
vn peligro tan atroz,
que aunque està muerto el sentido,
piensa que siente dolor.
Y al estremecerse el cuerpo
despierta, y halla, que son
sueño, sombra, fantasia,
peligro, golpe, y error;
mas es tan corta mi estrella,
que confiriendo el bien de oy
con la desdicha de ayer,
imagina mi temor,
que estaba entonces despierto,
y aora soñando estoy.
Fen. Decid, que yo no os entiendo:
què aveis oìdo?
Alex. Esso no,
porque muy clara de especie
repetida la razon,
basta averla yo entendido,
sin que la repita yo;
porque en mi labio es desayre,
lo que en el vuestro es favor.
Merl. Cortesana boberia,
señor, juro à Dios,
que os oyò de parte à parte,
tanto, que espantado estoy,
de que aora ayas quedado
para pedir confession.
Fen. Cielos, por què me embaraza
en que sepa mi eleccion,
quando lo estoy deseando?
O como es niño el amor!
Suelen ofrecerle à vn niño
algo que él lo deseò,

por su llanto, aunque èl lo quiso,
hurtò al descuido la accion:
y aunque la tiene en su mano,
mirando al que se lo diò,
no lo come de verguenza
de aver ya dicho que no.
Mas ya el riesgo de mi vida
no da lugar al temor,
Alexandro, si mi afecto
os ha informado mi voz,
tambien avreis escuchado
de mi esquivéz la razon.
Preceptos son de mi padre,
quantas resistencias son
de mi pecho à vuestro aplauso,
èl os aborrece à vos
por la Patria, y porque halla
escrito vuestro blason,
con caracteres de Estrellas
en las carreras del Sol:
y està tan vivo el engaño,
que no sufre dilacion;
lo que importa es, hallar medio
para ser vno los dos.
Alex. Cielos, què ventura! Luego
me confirmais el favor?
Merl. Te confirma, y por mas señas,
te ha de dàr vn bofeton.
Alex. Pues què medio hallarse puede,
si es que no lo elegìs vos?
Merl. Yo sè vno,
pluguiera al Cielo.
Alex. Què hablas, necio?
Merl. Pues señor,
sacala por el Vicario.
Lib. Calla, loco. *Mer.* Calla vos,
que tambien yo he de sacaros.
Libia. A què?
Merl. A baylar este son.
Fen. Alexandro, esto es errado,
que ay males de condicion,
que en discurriendo el remedio,
està el peligro mayor.
Vos le pedid à mi padre,
que señale la eleccion
plazo fixo, y vos entonces
à todo competidor;
en vna publica fiesta
empeñad, que pues la voz
teneis del Pueblo, el aplauso
es la mas fuerte razon
para vencer à mi padre,
este es el medio mejor,
si le lograis con presteza.
Alex. Pues à proponerle voy.
Fen. Esso importa.
Alex. Porque os deba
todo el logro de mi amor.
Fen. Antes fue el merito vuestro.
Alex No es posible.
Fen. Por qué no?
Alex. Porque obrando.
Fen. Mereceis. *Alex.* Mis acciones.
Fen. Vuestras son.
Alex. No son sino vuestras. *Fen.* Mias?
Alex. Vos las lograis. *Fen.* Como yo?
Alex. Influyen vuestras Estrellas
aliento en mi corazon. *Vase.*
Merl. Saltando voy de contento;
pero señora, por Dios
me mandes, por si vencemos,
esta interpresa de amor,
algun oficio en Palacio.
Fen. Què oficio?
Merl. Oficio de honor,
como no sea de dueña. *Fen.* Dile.
Merlin. Pues digo yo,
señora, vuestro merendier.
Fenix. Merendier, qué ocupacion?
Merl. Dar la merienda à las Damas,
que no es tanto vive Dios,
darlas de cenar. *Fen.* Por què?
Merl. Porque meriendan mejor
con el hambre de completas.
Fenix. Sabrás lo hacer con primor?
Merl. Si sabrè, escucha, y veràs
de lo que harè prevencion:
muchos pasteles de à quarto,
garbanzos verdes, turron,
almendrucos, azufaysas,
pampanos tiernos de flor,
zarzamoras, y majuelas,
limas, madroños de olor,
castañas, nueces, bellotas,
con el esquivo piñon,
fruta, natas, y agua fria,

mal

mal de madre, y vn Dotor.
Fen. Pues el Dotor es merienda?
Merl. Es postre que se vsa oy,
pues con èl acaban todos.
Fen. Tuyo es el oficio. *Mer.* Alon,
voy à prevenir botijas,
y bota. *Lib.* Para qué son?
Merl. Las botijas para ti.
Libia. Y la bota? *Mer.* Para yo.
Fen. Libia, vna vez declarada,
ò contra todo rigor,
ha de ser Rey Alexandro,
ò no he de ser Reyna yo.
Libia. Con los Principes el Rey
viene, y se quedan los dos,
y èl solo llega à buscarte.
Sale el Rey. Quedaos.
Fil. Tu resolucion espero.
Lidor. Y yo tu desgracia.
Fen. Què serà? *Rey.* Fenix.
Fen. Señor. *Rey.* Idos vos.
Libia. Ya te obedezco. *Vase.*
Rey. La vulgar necia opinion
ha puesto de tal semblante
el intento de los dos,
que si Alexandro te assiste,
no se ha de empeñar la voz
del Pueblo, el ser contra el Pueblo
dandoles Rey de nacion,
à sus fueros tan contraria;
y assi, el remedio mejor
es, Fenix, que tu à Alexandro
mandes, que salga en todo oy
de tu Corte; y pues te cansa
tanto su ambicion,
porque presto. *Fen* Yo? qué dices?
pues tu palabra, señor.
Rey. Siendo accion de tu alvedrio,
puedo yo mover tu accion.
Fen. Y serà justo, que el mundo
entienda que tuve yo
alvedrio en tu palabra?
que revoquè su valor?
Rey. Esse riesgo à mi me toca,
y viendome yo entre dos,
darle el Reyno, ò ser ingrato,
debo escoger el mejor.
Esto ha de ser; pero él viene,
en esto empeñado estoy:
piensa lo que has de decirle,
que lo estoy oyendo yo.
Retirase al paño.
Fen. Què es esto Cielos, que escucho!
segun infelice soy,
que yo pienso los remedios
para la contradicion.
Si Alexandro habla, se pierde,
y le pierdo, si hablo yo,
escusarlo, no es possible;
pero finjalo la voz,
hasta que pueda avisarle,
sino me mata el dolor.
Salen Alexandro, y Merlin.
Alex. Merlin, mia es la fortuna.
Merl. Si esto consigues, señor,
es mas que engañar vn bobo.
Alex. Por lograr vuestro favor,
señora, siguiendo al Rey.
Fen. Ay de mi! sin alma estoy,
ya no teneis para que.
Merl. Si se ha dispuesto mejor,
sin duda soy Merlendier,
albricias. *Alex.* Pues por què no?
Fen. Para que no se declare,
le he atajado la razon;
porque si buscais al Rey,
para lograr nuestro amor,
sin mi, no ha de ser possible,
y por mi os mando, que oy
(no es possible hacerle señas)
salgais de mi Corte vos.
Aqui del pesar, què es esto?
si arrojo tras cada voz
la vida, como me queda
vida para otra razon?
Alex. Por què? *Fen.* Porque me cansais,
y me enoja la ambicion
con que haceis inteligencia
del vulgo el falso rumor.
Rey. Bien lo ha dicho.
Alex. Vive el Cielo,
que os engaña. *Fen.* Esto sé yo,
y basta. *Alex* Merlin, qué es esto?
Merl. Què ha de ser? que ella, ó los dos
estamos hechos vn cuero.
Alex. Señora, vuestro favor.

Fen. No me hableis mas palabra,
y salid sin dilacion
de mi Corte, ò mandarè
que os saquen della: què error!
Quando à los ojos me mira,
donde no finge la voz,
sino fuera el amor ciego,
bien me viera el corazon.
Al. Què es esto? *Merl.* Por vida de
las lantejas de Jacob,
que reparo en que es Princesa
de Comedia, que si no,
la matara à bofetadas.
Alex. Pronto à obedecer estoy:
mas solo saber espero,
què razon? antes. *Fen.* Yà son
muchas replicas las vuestras.
Por darle aviso me voy,
que estoy hablando sin mi,
quando solo os toca à vos
saber, que aveis de iros luego:
que el que manda, la razon
la consulta en la sentencia,
pero en el castigo no. *Vas.*
Rey. Bien se ha logrado mi intento.
Al. Què es esto, Cielos! quien viò
caso como el que passa!
Merl. No se ha hecho, vive Dios,
tal mudanza en la pabana.
Al. Merlin, Merlin, loco estoy!
Merl. Señor, señor, yo tambien.
Alex. Què esto escuche!
Merl. Què esto hablò! *Al.* Està cruel,
Merl. Està tigre, *Al.* Yo arrojado!
Merl. Echado yo! *Al.* De su amor!
Merl. De su servicio!
Alex. Llamas arrojò!
Merl. Yo arroz! *Al.* Muera al punto;
Mer. Al punto muera.
Al. Vamonos yà. *Merl.* Vamonos,
Alex. Tomaré vn Baxel.
Merl. Y yo vn jarro.
Al. Y sin vida. *Merl.* Y sin tos.
Al. Darè al agua. *Mer.* Darè al vino.
Al. Mis esperanzas. *Me.* El labio yo.
Al. Y quiera amor, que en el mar
desate el viento el furor,
gima el azote en las olas,
eclipse montes el Sol,
rasguese el lino grossero,
tronquese el arbol mayor,
buele la jarcia en el ayre,
pierda el Piloto el timon,
suba à la gabia la espuma,
turbe el remedio el horror,
hasta que dè en vn escollo,
mas duro que el corazon
de Fenix, si puede en peña
aver dureza mayor.
Mer. Y lleven dos mil demonios
el alma que la pariò.
Vanse, y sale el Rey.
Rey. Bien mi intento he logrado;
pero Alexandro, ciego, y despreciado,
solicitado ya de todo amigo,
puede romper conmigo.
Con que à riesgo me veo
de aumentar el dolor à mi enemigo;
y antes que salga de mi Reyno, importa,
pues la razon me exorta,
assegurar el daño,
que entre la duda, el riesgo, y el engaño,
à error tan aparente,
mas quiero ser ingrato, que imprudente.
Y pues yà el negro velo
tropezando en el dia, cae del Cielo:
èl no se ha de partir hasta mañana.
Piense, pues, la razon en su persona
politica, ò tirana,

remedio, que afiance mi Corona.

Sale Libia, y Fenix.

Fen. Libia, yà yo eſtoy ciega,
èl es ſin duda, à detenerle llega;
que èl ſolo quedò aqui, ſin alma llego.
Lib. Alexandro, ſeñor.
Rey. Mas mal prevengo.
Lib. Que os llama mi ſeñora.
Fen. Mi deſeo
para daros aviſo; mas què veo?
Rey. Vn deſengaño de tu error liviano;
que rompe mi precepto,
oponiendoſe en vano,
mas que contra el poder, contra el precepto.
Fen. Yo ſeñor, ſi tu à mi; yo eſtoy turbada.
Rey. No te turbes, ni intentes
diſculpar aparentes
contra tu libertad averiguada.
Fen. Padre, ſeñor.
Rey. No es padre quien no ha ſido
de tu libre opinion obedecido;
y pues padre no ſoy en tus preceptos;
como Rey vſarè de mis decretos.
Fen. Pues ſeñor, ya que ofendido,
padre à mis anſias ſe niega,
como Rey, no como padre,
me ha de eſcuchar V. Alteza;
mas ſi como Rey me eſcucha,
pues cede el ſer padre, ceda
tambien ſu paſsion, pues es
de menos naturaleza.
Y para que no preſuma,
que con diſculpa diſcreta
le voy à templar prudente,
le confirmo lo que pienſa.
V. Alteza, Gran Señor,
por ſi mi eleccion empeña,
en tres Principes, que ſignifica
la fama de mi belleza,
obligandome, que al vno
deſeſtime, ò aborrezca;
à tiempo que ſu valor
tenia la primer prenda
del alma, que es vn agrado;
vna inclinacion modeſta,
que en nueſtro pecho los hombres
alcanzan ſin diligencia.
Dos partes ay de mi culpa;
vna, moſtrar yo la fuerza
deſta inclinacion; y otra,
quererle hazer dueño della.
De la primera averigue
mi diſculpa V. Alteza,
que no ha de ignorar que inclinan
quien conoce a las Eſtrellas.
Y aun el Cielo en los preceptos,
que diò a la eſperanza nueſtra,

no pide que no se inclinen,
lo que manda es, que no venzan.
Deseo, que el alvedrio
no afirma, no se condena:
y si es culpa cometida,
vino en la naturaleza.
Sin el efecto no ofende
la inclinacion, mas violenta
la mano, enturbia el cristal,
no la sed que le desea.
Siendo assi, ninguna es culpa,
porque la parte primera
justifica la segunda,
pues es razon para ella.
Pues si me obliga à inclinarme,
de los Astros la violencia,
al quererle hazer mi dueño,
no me obliga menos fuerza.
Mas dexo la simpatia
por la razon, que es baxeza
dàr lo que vence el discurso
al poder de las Estrellas.
No es testigo de las partes
de Alexandro V. Alteza,
no vè al lado de las suyas
deslucidas las agenas.
Pues condenar mi eleccion,
viendolos yo, sin ser ciega,
es oponerme el objeto,
y culparme que lo vea.
Y si es delito, no es mio,
que mi eleccion es bien hecha;
no me mostrarà la luz,
quien me quiso en la tiniebla.
Mayor injuria seria
del decoro que me alienta,
del Regio valor que debo
à la sangre de sus venas,
Conocerle, y no escogerle,
porque oy puede V. Alteza
corregir inobediente;
pero no enmendarme necia.
Si dàr buen Rey a su Estado
es oy su atencion primera,
què razon avrà que excluya
al que mejor lo merezca?
Fuera de que si en los Astros
este decreto se encierra,
quien condena en mi delito,
condene allà la sentencia.
V. Alteza, señor mio,
con mas espacio lo vea,
que es mas grave el yerro, quando
se imagina que se acierta.
Tràs esto sè que le debo,
por la mia, y su grandeza,
como á padre, y como á Rey,
respeto, amor, y obediencia.
Yo he de vencer mi passion,
si me manda que la venza;
pero el plazo de mi vida
hà de ser esse, y advierta,
que conozco mi razon,
que mi obligacion es esta;
que es Alexandro el mas digno;
que amarle no es ligereza;
que si es culpa no fue mia;
y que aunque todo esto sea,
le he de obedecer marido;
mande aora. V. Altéza.

Vase.

Rey. Oye, escucha, Fenix, fuesse
sin esperar la respuesta.
Valgame el Cielo! què escucho!
de sus razones me dexan,
si vencido en el discurso,
ayrado en la consequencia.
Fenix es mi hija, y todo
quanto mi poder intenta,
es dàr logro à su hermosura;
pero no en nacion opuesta.
No ha de ser Rey Alexandro;
aun-

aunque el Cielo, que lo ordena,
contra mis disposiciones
arme Exercitos de Estrellas.
Y pues yà desesperado
Alexandro, al mar se entrega,
yo harè que sepulte el mar
su esperanza, y mis ofensas.
Pues logrado este rigor,
aunque ingratitud parezca,
se assegura mi Corona,
morirà en Fenix la quexa,
en mi Reyno la amenaza,
en el Cielo la sentencia,
la gloria en mis enemigos,
en mis Vassallos la ofensa.
Y porque se logre todo,
y à medios de mi prudencia,
la paz, y mi Reyno vivan,
su amor, y Alexandro mueran.

Vase, y sale Irene.

Iren. Si vn mal para hazerle bien
dà la fortuna, la adversa
que padezco en mi prision,
desta dicha me dà seña
Alexandro despreciado
de injusta correspondencia,
de Palacio, y de mis ojos,
con justa razon se ausenta,
y porque antes que se vaya,
de mi esperanza, sepa
los trofeos que le ofrezco,
si à mi padre se presenta,
ha de tenerle embiado,
porque mas secreto sea,
sin decirle quien le llama:
amor, que niño te empeñas,
y con el trage, tan varios
afectos nos representas.
Dà eficacia à los indicios
que te vistes, porque seas,
para la verdad desnudo,
ciego para la cautela,
niño para la ternura,
y Dios para la violencia:
pero Filipo, y Lidoro
salen, y saber desean
mi amor, por quien ha quedado
vencida la competencia.

Salen Filipo, y Lidoro.

Fil. Lidoro, yà desayrados
pisamos la sombra negra
de nuestra triste fortuna
en el vmbral destas puertas.
Lid. A tratar de la venganza
me està moviendo la ofensa;
Alexandro es escogido,
sin merito, y sin herencia,
en tu opinion, y la mia,
teniendo Tebas, y Creta,
de timbres, y de trofeos
logrados; hazañas nuestras,
tan empinadas sus Torres,
tan subida à sus Almenas,
que para hallarlos, seguian
los ojos por las Estrellas.
Fil. Si, Lidoro, el Rey publica
su eleccion por Fenix bella,
que entre todos le prefiere.
Lid. Fenix, quien mas le desprecia,
le elige?
corrido estoy, vive el Cielo:
y tu, Filipo, què intentas?
Fil. Yà estàn, Lidoro, tratadas
las paces de Egypto, y Grecia,
pues la hermosura de Irene,
no es de menos conveniencia.
Si intento este casamiento,
Ptolomeo lo desea,

y de mi hermana Rosaura,
que es idolo de Tebas,
serà dueño tu valor.
Vèn, porque mi intento sepas;
Irene, pero señora.

Ir. Filipo (no es bien que entiendan,
Aparte.
que he escuchado su designio)
què novedad, què estrañeza
trae à los dos tan ayrados?

Fil. Señor, el termino yerras,
reconociendo diràs,
de que mas sabia mi estrella
me mejore la fortuna,
que viva en las apariencias:
pero el Rey, y Fenix vienen.

Lid. No estèmos en su presencia.

Fil. Antes si, porque con ellos
nos tiene ayrosos la quexa.

Salen el Rey, y Fenix.

Rey. Siendo, Fenix, para ti
quanto mi Imperio desea,
à saber tu inclinacion,
no empeñarà tu obediencia.
Alexandro es tu esposo,
y si ha llegado la nueva
à sus oìdos, ya tarda
en venir à tu presencia.
No vendrà, que todo ha sido
arbitrio de mi cautela;
y ya el mar à su ossadìa
darà sepulcro en su arena.

Fen. Cielos, què estraña ventura!
mas amor, si serà cierta?
Ha, lo que es ser infeliz!
nunca la dicha le llega
tan cabal como à los otros:
pues porque infeliz parezca,
aun consiguiendo la dicha,
su suerte esquiva la templa;
con el temor de dudarla,
el contento de tenerla.

Rey. Principes, porque ninguno
de mi eleccion no se ofenda,
teniendo à vuestro valor
agradecimiento, y deuda;
dexè al arbitrio de Fenix
vuestras nobles competencias.
Ella elige, mas ya viene
Lisidas, que el orden lleva;
y vereis con el efecto
su eleccion, y mi respuesta.

Fen. El corazon se despulsa,
como si el peligro fuera,
que propio es del temeroso,
que à su deseo se acerca.

Sale Lisidas.

Lis. Señor, siguiendo à Alexandro,
como mandò V. Alteza,
à la playa lleguè, à tiempo,
que vna nave, que apresta
la furia de su despecho,
heria el viento las velas.
Y apenas desaferrando
el baxel misero, entregan
al ancho mar, con desprecio
del riesgo de vna mareta,
que comenzò en amenaza,
y acabò en dura tormenta.
Quando vna trafaga de ayre
abatiò jarcias, y velas,
y dando al trabès la nave,
tocò la gabia en la arena,
siendo sepulcro de todos
quantos entraron en ella.

Fen. Muera tambien mi esperanza;
y mis pensamientos mueran,
y el corazon afligido

de tanto tropel de penas,
pues las detiene el decoro,
pierda el movimiento entre ellas,
de no poder arrojarlas
à los ojos, ni à la lengua.
Ly. Por el precepto del Rey
acreditar esto es fuerza.
Rey. Pues si ha sido la fortuna
la que la dicha le niega
entre los dos, es preciso
hazer la eleccion.
Cor. Advierta
V. Alteza, que en Palacio
ha parecido à la puerta,
fijo vn cartel, que refiere,
que en vn torneo sustenta
vn Principe aventurero,
que èl solo de la belleza
de Fenix es el mas digno.
Rey. Quien serà?
Fen. Quien fuere sea;
pues à los dos desafia,
yo acepto la competencia.
Lis. Y yo en fee de que la acepto,
porque dilacion no tenga,
voy à señalar el plazo
de mañana en la respuesta.
Fen. Y yo à buscar soledad,
donde mis congojas puedan,
sin el temor del decoro
dexar al llanto la rienda,
que me aneguen sus corrientes,
sino es que porque no muera,
me socorra mi desdicha.
Porque vn triste siempre encuentra,
quando anegarse es alivio,
con la orilla de su estrella.
Vase.

Rey. Lisidas, venid; que intento,
sin que ninguno lo sepa,
averiguar esta noche,
quien este Principe sea. *Vase.*

Sale Alexandro, y Merlin.

Alex. Merlin, podràs entender
tal sucesso? yo arrojado
de su Corte? yo llamado
de tan instable muger?
Esto es burlarse de mi;
pero si acaso han creido
vna nueva que han traido
de que yo soy muerto?
Merl. Si,
esso es sin duda, y se ordena
para ti vn bizarro assumpto.
Alex. Què?
Merl. Enamorar de difunto,
pues que traes el alma en pena.
Ale. Merlin, pues muerto me veo,
yo lo he de ir à averiguar,
porque de esto he de sacar
la empressa para el torneo;
Quedate aqui, que si es muestra
del desden desta tyrana
venganza, es verme mañana
con el Sol en la palestra.
Vase.
Cor. O lo què es la fantasia!
que el que hablaba es Merlin
jurára, mas diò fin:
y el que pecador seria,
me haze esta memoria acaso,
porque le encomiende à Dios.
Merl. Corinto es al que à los dos
escuchaba, voyle al passo,
Corinto.
Cor. Quien es?
Merl. Merlin.
Cor. Valgame el Cielo! si es cierto?
Mer. Ay què me tiene por muerto!
Lle-

llegò sin duda su fin.
Cor. Sombra, que el pecho me abrasa,
què quieres? ò què hacer puedo?
Merl. Corinto, no suelte el miedo,
que tiene riesgo de passa.
Cor. Cielo, socorredme vos,
què Merlin eres en fin?
què dices?
Merl. Que soy Merlin,
por los Merlines de Dios.
Cor. Y estas en carrera?
Merl. Ingrata. *Cor.* Como?
Merl. En esta carrera estoy,
porque à las Indias me voy.
Cor. Què? *Merl.* A penar por la plata.
Cor. Què es lo que quieres primero?
Merl. Todo quanto me embidares.
Cor. Pues no en decirlo repares,
quieres Missas?
Merl. Si, en dinero.
Cor. Dinero, pues, de que tratas
en tormento tan notorio.
Merl. Los Frayles del Purgatorio
nos las dicen mas baratas.
Cor. Quanto tengo, si esso passa,
te doy. *Merl.* Bien temes,
daca, y mira no te quemes.
Cor. Viven los Cielos, que abrasa;
como te sale esse ardor
tan encendido a las palmas?
Mer. Bebemos mucho las Almas,
como hace tanto calor.
Cor. Pues quien de beber os dà
en penas tan declaradas?
Merl. Los que hacen las limonadas,
de lo que hurtaron acà.
Cor. Muchissimos Taberneros
avrà allà, si essos padecen?
Merl. Alli todos lo parecen,
porque andan todos encueros.
Cor. Pues segun te estoy mirando,
si el miedo no lo ha fingido,
parece que estàs vestido.
Merl. Sabes donde estoy penando?
Cor. Donde?
Merl. Dentro de vn Cochino.
Cor. En vn Cochino? por què?
Merl. Porque en Viernes almorcè
vna Lunja de Tocino.
Cor. Essa ossadia te alabo,
vete, pues, vete de aqui,
que estoy temblando de ti.
Merl. Esta mano està en vn palo
yà me voy; pero pagando
el beneficio que toco,
quiero calentarte vn poco,
porque no quedes temblando.
Dale.
Cor. Ay mi cabeza.
Mer. Oy veras
el gran tormento que passo.
Cor. Por la cabeza me abraso.
Merl. Pues tambien quemo àzia
Dale.
Cor. Que me mata vn alma en p
socorro. *Vase.*
Merl. Què lindo cuento!
si dura esta flor, intento
venir con vna cadena.
Dentr. Socorred al Rey, Vassallos,
que el cavallo le despeña.
Me. Mas que escucho? mas me
este estruendo de cavallos,
y vno biene desvocado
à dar en vn precipicio;
valgate Dios, tiene juizio
aquel hombre, que arrojado
se le opone? mas pardiez,
que de vn golpe le cortò
las piernas, cosa que yo
no hiciera con vna nuez.
Saca Alexandro al Rey.

. Yà, ſeñor, ſeguro eſtàs.
. Tu, que la vida me has dado,
quien eres?
x. Quien và premiado
con eſta prenda no mas.
Tomale vn guante.
y. Oye, eſpera.
r. Señor? *Alex.* Si,
igueme, que quanto eſpero
lo he de lograr, y no quiero,
que nos conozcan aqui. *Vaſe.*
. Como aſsi os vais?
Sale Liſidas, y gente.
d. Llegad todos,
que alli, ſin duda, al Rey miro
dando albricias al deſeo.
Señor. *Rey.* De tanto peligro
me librò vn hombre, que ignoro.
ſid. Quien?
y. Deſpues de aver ſalido
à inquirir quien pueda ſer,
el Principe que ha venido,
y de procurarlo en vano,
el cavallo, de improviſo,
eſpantado de vna ſombra,
ſe desbocò, y quando mirò
que ſe deſpeñaba, vn hombre
le atajò con tanto brio,
que debiendole la vida,
ſin quererme dàr indicio
de quien era, ſe auſentò,
procurad todos ſeguirlo,
que por el terrero và.
Liſid. Vamos todos.
Rey. Si averiguo
quien es, premiar ſu valor
con honra igual determino,
que con toda mi Corona
no le pago el beneficio.
Vanſe, y ſalen Libia, y Irene.
Iren. Libia, no eſcuchas de caxas,
y de clarines el ruido?
Lib. Deſde que el Alva ſaliò,
eſtà de sì dando aviſo
el Principe aventurero;
y yà ſin duda imagino,
que ſe acerca à los balcones,
porque Fenix ha ſalido.
Dentro caxas, y clarines.
Iren. Ir à acompañarla quiero.
Lib. Por Dios, ſeñora, te pido,
que la conſueles, que el llanto
en ella paſſa à peligro.
Ir. Como he de templar el fuego,
ſi eſtoy refrenando el mio?
Deſcubreſe Fenix con Damas en vn balcon.
Fen. O quanto tarda mi muerte!
à ver ſalgo ſi ay camino
de encontrarla mas aprieſſa
en lo que parece alivio.
Tocan, y ſalen Merlin, y Alexandro de Torneo.
Lib. Bizarra empreſa, ſeñora.
Iren. De ſu amor trae por indicio
vn Fenix muerto en ſus llamas,
oye, que la letra digo;
Fenix ſoy, que à repetir
mi vida en mi muerte acierto:
pues ſi por Fenix he muerto,
por Fenix he de vivir.
Salen Filipo, y Corinto.
Lib. Yà vàn entrando los otros.
Iren. Eſte, ſin duda es Filipo,
oye la empreſa vn compàs,
que abraza en dos puntos fixo
dos mundos, que coge hueco,
y por Mote trae eſcrito:
El compàs de mi deſeo,
no ajuſta vn mundo, ni dos,
para ofreceros à vos.
Fen. La Letra es de ſu capricho;

ya

ya se calan las viseras;
dando al Torneo principio.
Lib. Este que viene es Lidoro.
Ir. Su empresa es, rompiendo el pecho
vn Pelicano, que herido,
tiene en sangre la cabeza,
oye que el Mote prosigo:
Si dà su pecho en su frente
la purpura que blasona,
con su sangre se Corona.
Lib. Ya se calan las viseras,
dando al Torneo principio.
Fen. El aventurero justa
con mas gala, y con mas brio.
Dent. Vitor el aventurero,
que à todos los ha vencido.
Fen. El Rey sale à recibirle,
quien serà, Cielos Divinos?
Sale el Rey.
quien sois, valeroso joven?
llegad todos, descubrios.
Alex. El que mas os sirve, quando
de vos es mas ofendido.
Descubrese.
Rey. Valgame el Cielo! què veo?
Fen. Alexandro.
Merl. Y Merlinillo.
Fen. Albricias, Cielos! què veo?
todas os venid conmigo.
Vanse las Damas.
Alex. Y esta prenda os darà señas
del afecto con que os sirvo.
Rey. Que à vos os debo la vida
con esta prenda confirmo;
y pues tambien la vitoria
os debo de mi enemigo,
vuestra es Fenix, y mi Reyno
para que entiendan los siglos,
que quando decreta el Cielo
los casos en sus regiltros,
Oponerse à las Estrellas,
en el hombre, es desvario.
Fil. Yà que pierdo esta fortuna,
enmendarla solicito
con Irene, y en Lidoro
darè à Rosaura marido.
Rey. Y por vos luego las paces
con Ptolomeo confirmo,
porque triunfando con ella,
entreis con ella en Egypto.
Fenix, dà luego la mano
à Alexandro.
Fen. Y los brazos mios
con el alma le prevengo.
Alex. Y con ella los recibo.
Iren. Yà mejoro mi fortuna,
pues la logro con Filipo.
Merl. Si he de dar la mano à L[illegible]
yo quito de aqui este vicio,
para que con esto tenga
la Comedia fin, y quito.

F I N.

Hallaràse en Madrid en la Imprenta de Juan Sanz,
en la Calle de la Paz.